

F. 8-34

Nº 1296

met

ARTE POÉTICA DE HORACIO

no R-4885
1296

ARTE POÉTICA

DE

HORACIO

TRADUCIDA DEL ORIGINAL LATINO

POR

DOLORES GORTÁZAR SERANTES

Obra premiada

en los Juegos Florales que se celebraron en León cuando
la conmemoración del VI centenario
de Guzmán el Bueno



MADRID

Imprenta Moderna, calle de los Caños, 4.

1901

N.º 7812

R. 9105

Es propiedad de la Traductora.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



Dolores Gortázar Sorantes

DEDICATORIA

Al ilustre Conde de las Almenas, en testimonio de admiración y sincera amistad.

La Traductora.

UN ÓBOLO DE CARIDAD

Benévolo lector: Al acoger mi modesto trabajo, un sentimiento noble y hermoso se agite en tu alma, el de la caridad, que emana del cielo y lleva al desgraciado, que llora en el infortunio, un rayo de dulce esperanza.

Tú tendrás quizá madre, esposa ó hijos, en suma, seres queridos y allegados, que comparten contigo su existencia y que acaso disfruten de las mayores comodidades y cariño. Una idea sombría, aterradora, cruce un instante por tu mente y sentirás que un escalofrío de muerte, recorre tu cuerpo.

¿Si esos pedazos de tu corazón, que tanto amas, fuesen de improviso lanzados á la más espantosa miseria? ¿Verdad que sufres sólo al pensarlo?

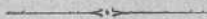
.... Introdúctete en mi compañía, caritativo lector, en un lóbrego tugurio que semeja un calabozo. Allí se encuentran una mujer que contará treinta y cinco años, observa que viste su descolorido traje con elegancia, y que su rostro pálido, conserva las huellas de una deslumbrante belleza de líneas purísimas y que sus ojos grandes oscuros y rasgados, se hallan ribeteados por un círculo encarnado de tanto llorar. A su lado hay tres ángeles, el menor, de dos años y el mayor de ocho, de semblantes blancos y demacrados y cabecitas rubias y ensortijadas; tiernos capullos de linda flor, marchitos por la devastadora miseria. Esa mujer, esos niños, no pertenecen al vulgo. Han vivido rodeados de lujo, y después de varias calamidades han llegado al lamentable estado de carecer de pan y de abrigo. ¿Sabes por qué? ¡Por el amor á nuestra Patria! Y su abnegación y sacrificios, han pasado desapercibidos. Nadie ha tenido siquiera una frase de elogio para tan noble rasgo. Y la que ves sumida en el desamparo, es doña María del Rosario Martínez de Rubiera, cuyo marido, comerciante, estuvo muchos años colocado en importantes casas de América del Norte, siendo allí querido y agasajado por sus dotes especiales.

Su virtuosa mujer, se dedicaba en los Estados Unidos, á dar lecciones de alemán, español y francés, educando con esmero á las alumnas que la confiaban.

Cuando estalló nuestra funesta guerra de Cuba, D.^a Rosario y su marido, renunciaron á la proteccion de los yanquis, que trataron de halagar al último, ofreciéndole grandes ventajas; pero él y ella, españoles amantes de su nación, no solamente rehusaron, sino que tuvieron la abnegación, digna de encomio, de devolver á los yanquis los regalos que les dieron durante su estancia en América.

Con pocos ahorros llegó el matrimonio á España; el marido, enfermó y murió después de una penosa dolencia, y su mujer en vano trató de encontrar trabajo; la desdicha la perseguía y se la cerraron las puertas, y abandonada con sus hijitos enfermos, vive á expensas de las almas caritativas. Para ella será todo el fruto de esta sencilla traducción de Horacio, que dedico al ilustre conde de las Almenas, que es el paño de lágrimas de los seres desgraciados, para los que siempre tiene una palabra de consuelo, una sonrisa de bondad y una mano generosa que enjuga el llanto y remedia el infortunio. ¡Benditos sean los nobles y poderosos que, como el insigne conde, siembran á su paso el bien y prodigan la caridad! ¡Ellos alcanzarán la bienaventuranza eterna!

Y bendito seas tú, lector, si depositas un óbolo de caridad para esa mujer indigente y virtuosa y para esos niñitos inocentes, arrojados á la más negra desdicha. Si escuchas mi voz, mi corazón te reservará profunda gratitud.



PRÓLOGO

«De todas las poesías de Horacio, ninguna merece ser más eida con cuidado que su Arte Poética, porque es el Código de la razón para todas las artes en general, esto es, el buen gusto reducido á principios» (1).

Así como tiene la gloria de ser el príncipe de los poetas líricos latinos, así también la de haber sido el primero que escribió en verso los preceptos del Arte Poética, en una carta que dirigió á Lucio Pisón y sus dos hijos; á aquel Pison que fué Cónsul en 738, elogiado de los historiadores por sus triunfos de los Tracios y por el buen desempeño de los cargos que obtuvo de la República y que por tan aficionado á las letras mereció ser uno de los veinte jueces, destinados por Augusto, para examinar las obras de Elocuencia y Poesía.

Horacio no intentó dar en esta epístola un tratado completo de poesía, que no está bien averiguado si él ó los gramáticos fueron los que la dieron la denominación de Arte Poética; es lo cierto que su obra fué siempre admirada de todos como la

(1) Batteux al Arte Poética de Horacio.

única en su género, por contener reglas y observaciones juiciosas que no eran comunes á los más hábiles maestros, que no se hallaban aún en los mejores libros, y que se han convertido en axiomas del buen gusto.

Es un poema de corta extensión, como debe serlo siempre una epístola, y en esta clase de escritos es imposible enlazar íntimamente las ideas y ordenarlas, cual en un tratado elemental, en que se presenten todas las divisiones y subdivisiones de la poesía, y reglas de sus diferentes especies; pero si por arte se entiende una colección ó compendio de reglas sobre el modo de ejecutar bien lo que de cualquiera otra manera no podría hacerse con perfección, este acerbo de preceptos, que comprende dicha epístola, no ha podido menos de considerarse como un Arte Poética, y bajo esta consideración ha sido traducida, comentada y anotada por muchos, independientemente de las demás obras de Horacio, y varias veces publicada con separación de aquéllas, de las que se diferencia hasta en la dicción y estilo; pues seguramente, al decir el mismo Horacio de sí, que sus escritos no le dan derecho á la calificación de poeta, y que sus versos son parecidos á la prosa, á ninguno de sus discursos podía referir su dicho mejor que á esta epístola, en la que en el verso 304 expresa, *Ergo fungar vice cotis*, que enseña el oficio del poeta sin que por eso él pretenda ejercerlo, semejante á la piedra de afilar, que sin tener ella la virtud de cortar, hace cortante al acero.

Esta modestia de Horacio, ha hecho decir á Wieland que escribió esta carta á los Pisones con el fin de retraer á los hijos de Lucio de dedicarse á la poesía. No es fácil penetrar en la intención del autor; pero son tantas y tan difíciles de reunir en un hombre las circunstancias que han de adornarle para ser buen poeta, que no admitiéndose mediocridad en poesía, arredra esta sola consideración al ánimo más varonil y retrae al más esforzado ingenio.

Hace especialmente desfallecer la descripción satírica, que se lee en el final de esta epístola á los Pisones, de los tristísimos y terribles efectos que produce la maniática tentación de componer versos.

Ahora bien, conociendo estas verdades, parece que no se me puede perdonar el que no haya resistido yo la tentación de escribir este opúsculo; y, sin embargo, creo que me asiste alguna

razón para publicarlo, en gracia de la cual espero la indulgencia de los hombres doctos.

Fué al principio mi objeto distraer el ánimo abatido por las recientes desgracias que había experimentado al morir mi querido padre, á los cincuenta y un años de edad, al que profesaba entrañable cariño, y á los cinco días de su fallecimiento ocurrió el de mi marido, que vino á aumentar el dolor de mi alma. ¡Pobre Fernando!

Después de una terrible demencia, en la que me hizo sufrir infinitas amarguras, murió á los treinta años en la flor de su juventud. Tantas penas, quebrantaron mi salud.

Necesitaba el espíritu alguna expansión y recreo. *Mens sana, in corpore sano*. Entonces me decidí á reanudar con ahinco mis interrumpidas aficiones literarias, y empecé, durante el luto, la traducción de esta obrita, sin ocuparme de tener á la vista, para hacer mi pequeño ensayo, otras obras que el texto y la traducción en prosa del P. Mínguez. Concluído mi modesto trabajo, pude hacerme con las obras completas de Burgos, cuya primera lectura me impresionó de tal modo, que estuve tentada de arrojar al fuego mi obrita. Prudentes é ilustrados amigos me hicieron observaciones, y suspendí la resolución.

Publica materies privati juris erit si Nec (1) circa vilem patulumque moraberis orbem; y toda vez que un asunto, ya trillado por otros, puedé tratarlo un nuevo autor, si guarda estrictamente las prescripciones que sienta Horacio; si principalmente procura no incurrir en plagios, ¿qué importa que el señor Burgos haya traducido esta epístola, si mi traducción no es plagio de aquélla ni de otra alguna, ni falto á las reglas establecidas? «Yo no me paro alrededor de un círculo mezquino ó abierto para todos; no soy un intérprete prolijo, ni traduzco palabra por palabra; no me encierro en estrechuras de do salir no puedo sin afrenta ó sin romper las leyes del poema» (2). Por consiguiente, mi traducción á nadie perjudica, á nadie ofende y me hallo dentro de los preceptos del autor, acatándolos.

(1) En otros textos se lee «non», en el del P. Mínguez se lee «nou», y en el del Sr. Burgos se lee «noc»: vv. 131 y 132.

(2) Traducción de estos versos por el Sr. Burgos.

Convento que quien se encuentre en disposición de adquirir los cuatro tomos de que se compone la obra del Sr. Burgos, hará mal en tomar la mía; pero no todos se hallan en ese caso, y mi objeto precisamente es propagar, generalizar y vulgarizar el conocimiento y gusto de la antigua literatura clásica entre los indoctos, correspondiendo con mi pobre óbolo, en tan pequeñísima porción á las excitaciones del sabio Burgos, y lo verifico por medio de esta versión de pocas páginas, puesta al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

Hay muchas individualidades de ambos sexos, aficionadas á la poesía clásica, que no poseen el idioma latino y desean familiarizarse con los preceptos y máximas de Horacio, de que han oído hablar vagamente, citadas con preferencia en libros y discursos, y no tienen de ellas una exacta idea, y á estas personas puede ser provechosa mi traducción.

Comprendo también que sería de mayor utilidad publicar en un libro, separado de las demás obras de Horacio, el texto, la traducción y las eruditas notas de esta epístola que hizo el mismo Burgos; pero esto hágalo el que pueda, que para mí existe la dificultad, si no es imposibilidad, de meterme en un campo vedado y quedar reducida á ser simple editor de agena publicación con infracción de las leyes acerca de la propiedad literaria.

En la idea de hacer un trabajo de corto volumen quise omitir el texto latino, que el que deseara leer puede hallarlo en cualquiera libro de los que corren en las escuelas en manos de los cursantes de gramática latina.

El gran inconveniente que se me ha ofrecido, y que tal vez será una de las objeciones que algún crítico oponga á esta traducción es, si será aceptable en versos de arte menor, ó de ocho sílabas, como son redondillas, quintillas y décimas; algunos clásicos miran con desdén esta clase de versificación en obras serias. Pero este se refiere al romance de ocho sílabas. D. José Gómez Hermosilla, en su *Arte de hablar en prosa y en verso*, dice: «Con ocasión de esta palabra, romance, debo advertir que el llamado menor, ó de verso octosílabo, puede emplearse en composiciones amorosas, festivas, jocosas, burlescas y aun serias, sobre asuntos que no pidan un tono muy elevado, más no en composiciones graves, majestuosas y sublimes, porque, digan cuanto quieran sus defensores, jamás sonarán bien en romancillo octosílabo

un himno, una oda heroica y mucho menos una epopeya.» En seguida de varias razones que aduce para sostener esta opinión, añade Gómez Hermosilla, *que el endecasílabo suelto, que bien hecho, es el más difícil de todos*, las octavas, las estrofas líricas dispuestas en endecasílabos y hectasílabos combinados y asonantados de diferentes maneras, los difíciles tercetos en los géneros que los admiten, son los metros nobles castellanos. Es una verdad lo que acerca de este punto dice Hermosilla, y es también aplicable en son de censura al romance endecasílabo cuanto del octosílabo manifiesta. La continuación de una asonancia en una larga serie de versos de una extensa composición, siempre repitiendo y martillando a, a, e, e, i, i, o, o, u, u, es capaz de cansar y aburrir al que menos ame la variedad. Precisamente adolece de este defecto la traducción de la Epístola á los Pisones, hecha por Burgos en 694 versos de romance mayor, con 347 aso antes en a, a, que si se les priva de la asonancia y vienen á quedar versos sueltos, no son más que prosa, por haber querido el traductor observar el laconismo del texto ó aproximarse á lo literal de él y circunscribir la emisión de los pensamientos en la versión castellana...

*Brevis esse laboro,
Obscurus fio; sectantem levia nervi
Deficiunt animique; professus grandia turget;
Serpit humi tutus nimium, timidusque prócellæ.*

(Horac. Epist. á los Pis., vv. 26 al 28.)

Lo que se dice del romancillo no tiene aplicación á la redondilla, ó sea verso octosílabo aconsonantado que se usa con mucho aplauso en la comedia cuando tiene soltura, gracia y buen estilo. No es ciertamente á propósito para la epopeya, ni para la tragedia, ni para la oda, más ningún inconveniente ofrece su aplicación á una epístola familiar didascálica en la que el lenguaje no es elevado ni expresa las grandiosas imágenes de la poesía heroica. Se trata en la Epístola de los Pisones de poner al alcance de todas las inteligencias los preceptos, máximas, apotegmas y teorías invariables y eternas del arte de bien hablar para imprimirlas en la memoria de los jóvenes estudiosos, y cuando esto puede ejecutarse por medio de una graciosa redondilla que con facilidad

se toma de memoria, ¿no es mejor, más útil y adecuado que expresarlo en dos, tres ó cuatro versos de romance endecasílabo y empalagoso?

Los versos sueltos que llama generosos Bartolomé Argensola son hermosos y difíciles, es cierto: Moratín ha escrito odas y epístolas en elegantes versos de esta clase, pero son composiciones originales en las que el poeta dió á sus pensamientos todo el vuelo de que era susceptible su brillante imaginación. Aplíquense á la traducción del Arte de Horacio, y la imaginación del traductor, no pudiendo desplegar libremente sus alas, teniendo que ceñirse al texto original, sacará, en lugar de versos elegantes, prosa rimada.

No siendo la Epístola á los Pisones una oda sublime, una poesía épica propiamente lírica ni dramática, puede escribirse en verso cómico, y, por consiguiente, quien escriba en correctas y sonoras redondillas los conceptos de Horacio en su mencionada Epístola, observa y practica su precepto:

Singula quaequae locum teneant sortita decenter.

(Epist. de Horac. á los Pis., vv. 82.)

Resultará que con la redondilla estará más parafraseada la locución y el pensamiento contenido en mayor número de versos, porque á veces será preciso intercalar algún epíteto ó hacer alguna circunlocución ó añadir alguna frase, por obligar á ello la ligazón de las palabras y las consonancias. Lo mismo sucederá con la traducción en versos en silva, tercetos, endecasílabos ú octavas. Es defecto que no tiene remedio tratándose de traducciones de versos de lengua muerta á versos de una viva, y lo único que debe procurarse, al desleir el traductor los pensamientos del autor que traduce, es no incurrir en el forraje de frases y circunlocuciones que algunos creen hallar y critican en la traducción que de esta Epístola hizo Iriarte. Por lo demás,

*Pictoribus atque pœtis
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas
.....
Sed non ut placidis coeant inimitia.*

(vv. 10, 11 y 12. Epis. á los Pis.)

Si me aprovecho de esta licencia, con el propósito de vulgarizar este Arte Poética; si escribo para las clases menos instruidas, ya que para los doctos y maestros escribieron Burgos y sus predecesores, si consigo el resultado, á que aspiro, de difundir el gusto de la literatura clásica, no habré perdido el tiempo y me daré por satisfecha. De todos modos, ya que no merezca alabanza, al menos ruego encarecidamente al lector, no deprima mi sana intención con acrimonia, estando, como estoy, dispuesta á aceptar sabios consejos y á corregir los errores que tenga mi traducción.

Dolores Gortázar.

SUCINTA RESEÑA BIOGRÁFICA DE HORACIO

Quinto Horacio Flacco, descendiente de esclavos é hijo de un liberto, nació en Venusia, ciudad de la Apulia Dannia, en ocho de Diciembre del año seiscientos ochenta y nueve de la fundación de Roma, sesenta y cinco años antes de Jesucristo, siendo Cónsules L. Aurelio Cota y L. Manlio Torcuato.

Asistió en su infancia á la modesta escuela de Venusia; posteriormente se educó en Roma, en la del famoso profesor de Literatura, Orbio Pupilo, y para completar su instrucción, como lo hacían los jóvenes romanos pudientes, su padre le envió á Atenas, en donde se aplicó al estudio de la Filosofía y Literatura.

Allí adquirió relaciones de amistad con los otros jóvenes, sus compatriotas, entre ellos el hijo de Cicerón, Mesala, Varo y Vibulo.

Al año siguiente de la partida de Horacio á Atenas, ocurrió el asesinato de Julio César en Roma, y al otro año después se presentaron en Atenas Marco Bruto y Casio, su cómplice, aspirando á obtener por la fuerza de las armas en Grecia, la recompensa que Italia rehusó á su pretendida proeza.

Entonces conoció Bruto á Horacio, á quien dió el mando de una de las legiones que reunió para resistir la liga formada en Roma con el nombre de Triunvirato. En las llanuras de Filipos, se encontraron las fuerzas de los triunviros Octavio y Marco Antonio, con las de los republicanos Bruto y Casio, y allí sucesivamente se dieron dos batallas en el otoño del año 712, que perdieron los asesinos del César, y de cuyas resultas perecieron Catón, hijo del que inmortalizó el nombre de Utica, Varron, Hortensio, Varo y otros.

Horacio se aprovechó de la amnistía publicada después de la derrota, pero se quedó sin empleo y sin bienes, que le fueron confiscados. Volvió á Roma, y como medio de vivir se dedicó á la poesía, que era entonces un título eficaz de recomendación. Empezó á escribir sus sátiras, siendo la primera que publicó la que le sugirió la muerte del famoso cantor Trigelio, vil adulator del poder y rodeado siempre de parásitos y truhanes, que, adqui-

riendo grandes riquezas, que dispó, no se atrevían los hombres de ciencia y de virtud á levantar su voz contra las extravagancias de aquel favorito de los poderosos, por temor de desagradarles.

Á esta sátira siguieron otras del mismo Horacio, que revelaron en el poeta latino, las eminentes dotes que hasta entonces no se habían reunido en alguno de los satíricos conocidos, y fué tal el entusiasmo que produjeron, que valió á su autor la amistad de ilustres personajes, entre ellos Vario y Virgilio. Éstos presentaron á Horacio en casa de Mecenas, consejero y favorito de Augusto, que, ya poderoso, gustaba de ser designado con el nombre de César.

Mecenas, con el tiempo, llegó á ser el mejor amigo de Horacio, á quien puso en buena posición, regalándole una hacienda que cultivaban ocho esclavos, y le llevó en su compañía, en 717, á la expedición que hizo á Brindis á negociar la segunda reconciliación de Octavio y Antonio.

Vuelto de esta expedición Horacio á Roma, se dedicó á la musa retozona y festiva, escribiendo sus odas y epístolas y ensayando con éxito feliz todos los tonos de la lira, á la que arrancó tan sublimes acentos, que después de tantos siglos causan admiración á cuantos sienten sus encantos. Introdujo en Italia y naturalizó en la poesía latina, el ritmo y las cadencias griegas y creó la oda latina.

Fueron sus amigos Mecenas y Agripa, los dos influyentes ministros de Augusto; Mesala, Polión, Lelio, Pison con sus dos hijos, Plauto y otros magnates, y entre los poetas, Virgilio, Vario, Propercio, Tibulo, Valgio, Visco y cuantos sobresalieron en aquel período de ilustración, llamado *siglo de Augusto*. Éste nombró su secretario á Horacio, quien no aceptó el cargo, así como nunca quiso empleo público alguno, y únicamente recibió el título de caballero. Murió en Roma á la edad de cincuenta y siete años menos once días el 27 de Noviembre de 746. Fué de talla mediana, grueso, habitualmente sobrio en la mesa y muy aficionado á los placeres del amor.



EPÍSTOLA

DE

QUINTO HORACIO FLACCO

Á LOS PISONES

I

Si por capricho infeliz (1)
Un pintor da, en la rareza
De unir á humana cabeza
De un caballo la cerviz,
Miembros de todas juntara
Las especies de animales
Y con plumas desiguales,
De aves mil las adornara
Ó bien el lienzo ostentase,
Arriba, mujer hermosa,
Que en disforme y monstruosa
Cola de pez rematase,
¿Podríaís á duras penas
La risa, amigos, tener,
Si alguien os invita á ver
Tan estupendas escenas?
Creedme, nobles Pisones,
A este cuadro semejante
Fuera, aquel libro elegante
En que su autor invenciones
Hacinase vanidosas,
Sueños de enferma cabeza,
Y forjase informe pieza
Con porciones caprichosas,

Sin enlace en sus extremos.
Que á poetas y pintores
Dispensa Apolo favores
De audacia, ya lo sabemos,
Y esa licencia pedimos
Y mutuamente la damos
Pero si la limitamos
A lo justo que exigimos,
Que absurdo es mezclar los mansos
Animales con los fieros;
Con los tigres, los corderos;
Con las serpientes, los gansos.

II

Algunas veces se hilyana (2),
En grave asunto, ofreciendo
Grandes cosas, un remiendo
De brillantísima grana,
Como cuando se describe
De Diana el bosque y altar (3),
Ó arroyo que á fecundar
Corre al vallo que recibe
Sus claras aguas; ó el Rhin
Ó el Iris; mas si no son
Del caso ¿por qué mención
Hacer de ellas? ¿á qué fin?
Sabrás pintar un ciprés (4),
¿Y qué? si te se ha encargado
Por quien su dinero ha dado
Que le pintes un bauprés
Hecho pedazos, perdida
Su embarcación fluctuando
Y él con las olas luchando
Sin esperanzas de vida?
Te propones fabricar
Un ánfora y con el pié,
Mueves la rueda. ¿Por qué
Salió un puchero al azar?
En fin, si de asunto alguno
Tratar quieres, ten presente,
Que sea tan solamente
Sencillo el asunto y uno.

III

¡Ilustre padre, hijos dignos (5)
 De tal padre! Busca el arte
 Perfecto, la mayor parte
 De los poetas. Benignos
 De todos tened clemencia,
 Que si ser breve procuro,
 Resulta que soy obscuro
 Nos engaña la apariencia.
 Hay quien el estilo terso
 Y limado escoge. Frío
 Como el hielo, de alma y brío
 Desnudo, saca su verso.
 Si lo magnífico emprende
 Dar suele en estilo hinchado,
 Otro quiere demasiado
 Seguro marchar y atiende
 Sólo á su seguridad,
 Apeteciendo el esmero,
 Se parece al marinero
 Que teme la tempestad,
 Y á la costa se guarece
 Navegando con recelo,
 Va arrastrando por el suelo,
 Y al fin encalla y perece.
 El poeta que un sencillo
 Asunto, pretenda ansioso
 Trocar en maravilloso,
 Y de sorprendente brillo,
 Es el pintor baladí,
 Que pone con loca vena
 En el bosque una ballena,
 Y en el mar un jabalí.
 Si en el poeta no hay tino
 Querrá en vano ser perfecto,
 Porque huyendo de un defecto
 Encontrará un desatino.

IV

Será tal vez excelente,
 Aquel escultor que arrima
 Su obrador, junto á la esgrima

De Emilio; sobresaliente (7)
 En sacar con perfección
 Al vivo del bronce grave,
 Uñas y pelo suave
 De una estatua en construcción;
 Pero será desgraciado,
 De la obra en el conjunto
 Porque al formar el trasunto
 Del todo, no habrá acertado.
 A tal artista, en verdad
 Parecerme no quisiera,
 Si á componer me pusiera.
 Como si la fealdad
 De mi nariz; diera enojos,
 Y creyérame asaz bello
 Por ser negro mi cabello (8),
 Y por ser negros mis ojos.

V

Materia los que escribis (9)
 Proporcionada tomad
 A vuestra fuerza y pesad
 La carga que recibis.
 Al que á su capacidad
 Se limite, y á su ciencia
 No le faltará elocuencia
 Ni en el orden claridad.

VI

Ó me engaña la ilusión (10)
 Ó están la belleza y gracia
 De este orden, en la eficacia
 De aprovechar la ocasión
 Oportuna de expresar,
 La idea en dado momento,
 Y aplazar el pensamiento
 Adecuado á otro lugar
 Y también en escoger,
 De la multitud que asalta
 De ideas, la que hace falta,
 Y la que no, repeler.

VII

En ordenar las palabras (11)
 También previsor serás,
 Con elegancia hablarás
 Si con artificio labras
 Una dición bella y culta,
 Y si vocablos comunes,
 Y muy conocidos unes
 Y una voz nueva resulta.
 Si ideas desconocidas
 Es menester expresar,
 Será lícito inventar
 Algunas frases no oídas.
 Por Cethegos, de la usanza (12)
 Antigua, tal concesión
 Te se otorga, á condición,
 Que la tomes con templanza.
 Quedarán acreditadas
 Estas palabras, que en juego
 Pusieres, si son del griego
 Sin violencia derivadas.
 ¿Por qué algún romano incauto
 Á Virgilio ha de negar
 Y á Vário, lo que otorgar,
 Le plugo á Cecilio y Plauto? (13)
 ¿Porque envidiosos tal vez
 Me tilden de que enriquezco
 Mi lengua, ¿ya no merezco
 Por ello gloria ni prez?
 Cuando Ennio, cuando Catón (14),
 Con vocablos que inventaron
 El patrio idioma aumentaron
 Y se aplaude su invención?
 Alguna voz congrüente
 Es lícito introducir,
 Mas sellada ha de venir
 Al timbre de uso corriente.
 Al declinar del otoño,
 Las hojas del árbol huyen,
 Pero otras las sustituyen
 De primavera al retoño.
 Voces que fueron un día,

Con el tiempo así perecen,
Y otras modernas florecen,
Con vigor y lozania.
Muerte nos hace pavesas,
Y aunque don admiración,
Del hombre mortales son
Hasta más grande empresas (15),
Ya sea que al mar obligo
Á que inunde el arenal,
Para dar del Boreal
Á las naves un abrigo,
Digna obra de un Soberano,
Ya que en fecundo y ameno
Jardín, convierto el terreno
Estéril, de lago insano,
Ó el que antes al movimiento
Servía de inútil urca,
Ahora el arado surca
Y á ciudades da alimento.
Ó del Tíber, los enfados
Sujetando, en sus crecientes,
Doy salida á los torrentes
Que destruyen los sembrados.
Pues si las obras humanas
Más firmes perecorán,
¿Cómo durables serán
Las palabras más galanas?
Muchas frases que algún día,
Dejó el uso, renovadas
Se verán, y desterradas
Las que hoy gozan de valía,
Que apetece este homenaje
El tiempo, juez competente,
Que es árbitro omnipotente,
Y la norma del lenguaje (16).

VIII

Homero enseñó las leyes (17)
Del ritmo y de la cadencia,
Y á escribir con elocuencia
Las hazañas de los reyes,
De los caudillos famosos,

Y las guerras tan funestas,
 En verso fueron expuestas,
 Desiguales, cadenciosos (18),
 Al principio, las acciones
 Quejumbrosas, los lamentos
 Tristes, que expresan acentos
 De duelo en los corazones.
 Metro igual posteriormente
 Se empleó en las expansiones
 De alegría, en las funciones
 De placer que el alma siente.
 Sobre quién pudo inventar
 Las famosas elegías,
 Hay cuestiones y porfías
 Y el pleito está por fallar.
 En el satírico tono,
 Que yámbico llama el griego,
 Arquiloco prendió el fuego (19)
 De su coraje y encono.
 Este tono fué adoptado
 En las vulgares comedias,
 Y en magníficas tragedias;
 Por ser más acomodado
 Para el diálogo, y hacer
 Que pronto llegue á calmar
 El bullicio popular,
 Muy apto, para poner
 En escena el movimiento,
 De las pasiones humanas;
 Una de las nueve hermanas,
 Caliope mostró el invento
 Del verso lírico. Afluentes (20)
 Son su asunto; laudatorias
 A los Dioses, y las glorias
 De los héroes descendientes
 De la deidad, la mañera
 Victoria de un gladiador,
 Y del corcel andador
 Los triunfos en la carrera,
 De los mozos los cuidados
 En sus amores, la orgía
 En que reinan la alegría,
 El vino y los desenfadados.

IX

De cada especie de verso (21),
Si no sé las propiedades
Ni puedo las variedades
Guardar de estilo diverso,
¿Por qué la pasión me inquieta,
Y en qué razones me fundo
Al querer que todo el mundo
Me considere poeta?
¿Por qué vergüenza me liga
É ignorante ser prefiero
Á sujetarme al austero
Estudio, que me fatiga?
Un asunto propiamente
Cómico, nunca ha de ser
Escrito en versos á fuer
De tragedia, ni consiente
La decencia, por ser éste
Caso trágico, narrar
En estilo familiar,
La cena horrible de Thieste. (22),
En sus límites se pare
Cada cual composición,
Guardé estilo en proporción
Del asunto que tocare.
Algunas veces (no es fijo)
La comedia se adelanta,
El viejo Cromes, levanta (23)
La voz y riñe á su hijo;
Colérico tono emplea,
Elevado y vigoroso,
Otras veces doloroso,
Bajo lenguaje, desea
La tragedia, cuando son
Teléfo y Peléo echados (24)
De sus reinos y abismados
En pobreza, á compasión
Mover si quieren sus quejas,
Desechan huecas, pomposas,
Expresiones ampulosas,
Y las palabras complejas.
No basta que los poemas

Sean pulcros y elegantes,
 Pues han de ser deleitantes.
 Buscad escogidos temas
 Que arrastren el corazón
 Del auditorio, en creciente
 El interés siempre aumente
 Hasta el final de la acción.
 Muestra el hombre en su semblante
 La risa, con los que rien,
 Sus pupilas se deslien
 Si llora su semejante.
 Si quieres que llore, creo
 Que tú debes llorar antes,
 Entonces esos crispantes
 Infortunios de Peleo,
 Y de Telefo, que al vivo
 Representas, harán mella
 En mi corazón, con huella
 Que á mi dolor dé motivo.
 Si llegas á ejecutar
 Sin sentimiento el papel,
 Me hará tu falso oropel
 Ó reir ó dormir.
 Palabras tristes convienen
 Á triste semblante, airadas
 Al enojado, sentadas
 Al que es sério, y gracia tienen
 En el bufón bocanadas.

X

Formó la naturaleza,
 Aptos nuestros corazones,
 A recibir impresiones
 De placer, ó de tristeza;
 Ella nos dá la alegría
 Y á la ira nos conduce,
 Nos aflige, y nos produce
 Angustia y melancolia.
 Todos estos movimientos
 Del alma, la lengua explica,
 Intérprete que publica
 Fielmente los sentimientos.
 Si acciones acomodadas

No guarda el actor, ni modos,
Nobles y plebeyos todos,
Se reirán á carcajadas,
Interesa á la decencia (25)
Que del záfio en el lenguaje,
Al del fino personaje
Haya mucha diferencia,
Y entre el hablar sosegado
Del anciano, en su vigor,
Y el del jóven en la flor
De su edad, arrebatado.
Si es matrona distinguida
La que habla, ó su confidente,
Si es mercader el dicente,
Que pasa toda la vida
En continuada ambulancia,
Ó labrador que cultiva
Su hacienda en paz, con activa
Labor, y perseverancia.
Diferencias hay marcadas
Entre el decir del crítico
Colco, montaraz y del (26)
Asirio, de afeminadas
Costumbres; del que nació
De Tebas, en la ignorancia,
Al que en la culta arrogancia
De Argólida se educó.
Carácter y condición
De las personas, si pintas,
¡Oh escritor! dales las tintas,
De la común opinión,
Que de ellas siga la historia,
Si finges otras, que sea
Correspondiente á la idea
Del sujeto, no ilusoria
Tu ficción. Si por ventura
Pones de nuevo en la escena
Al famoso Aquiles, llena (27)
Tu comisión con bravura.
Hazle altivo, inexorable,
Colérico, pronto, osado,
Que diga no se ha dictado
Para él la ley y que el sable

Dá razón al atrevido,
Y se alze con todo. Sea (28)
Feroz y cruel Medéa;
Débil Ino: fermentido
Yxion: Hío, vague errante,
Y á Orestes siempre agitado
Por las Fúrias, sea negado
Que repose un solo instante.
Si á la escena traes pasajes,
No tratados todavía
Por otros, con valentía,
Crea nuevos personajes;
Mas su carácter procura
Que desde el principio al fin,
Se sostenga el mismo, sin
Rebaja ni añadidura.
Muy difícil es tratar
Como de propia invención,
Asuntos que al vulgo son
Familiares. Imitar
Un pasaje de la Iliada (29),
Llevando un drama á la escena,
El lograrlo será buena
Empresa, y más celebrada,
Que el arrojarse atrevido
Por alcanzar vana gloria,
A dar á luz una historia
Que nadie ha visto, ni oído.

XI

Un asunto ya trillado (30)
Por otros, puede apropiarle
Un nuevo autor, si al tratarle
En un círculo menguado,
Franco á todos, no se fija,
Ni es traductor material
De ese mismo original,
Cuyos conceptos prolija.
Ni ya penetrar intenta
Donde no pueda salir,
Sin las leyes infringir
Del poema ó sin afrenta.
No empezará como hacía

El Cíclico romancero (31)
De otros tiempos, que altanero,
En el exordio decía:
«Cantaré las aventuras (32)
De Priadmo y célebre guerra.
¿Qué ofrecimientos encierra
Tal promesa? ¿Qué armaduras
Dignas de tanta arrogancia,
Cubrirán el esqueleto,
De ese ponderado feto,
Que anuncia con tal jactancia?
¡De parto estarán los montes
Y nacerá un ratoncillo!
¡Cuánto mejor, más sencillo
Sin que al cielo te remontes,
Será que digas con juicio,
Cual hace el que mucho inventa,
Y en sus obras nunca intenta
Sacar las cosas de quicio!
«¡Oh musa! dime quién fué (33)
El héroe que vió costumbres
Después de Troya». Aquí lumbres
El autor como se ve,
Al público no le da,
Y estar á obscuras parece,
Humo tan sólo le ofrece
Y poco á poco le vá
Con el humo entreteniendo,
Al pronto la luz enciende
Le maravilla y sorprende,
Prodigios entretejiendo,
Cuando horribles en extremo
Mónstruos su pluma destila,
Como Antifates, Escila, (34),
Caribdes y Polifemo,
Ni el comienzo del proceso
Como algún poeta invierte
Contando desde la muerte
De Meleagro, el regreso
De Diómedes, ni se enreda (35)
Cual otro en la lid de Troya,
Principiando su tramoya
Por los dos huevos de Leda.

Sino que apresura el punto (36)
 Por llegar al fin que anhela
 En su narración, y vuela
 Hacia el medio del asunto.
 Colocado en esta linde,
 Supone que sus oyentes,
 Ya saben los precedentes
 Y de otros hechos prescinde,
 Porque tal vez desconfía
 De lucirse en su manejo.
 Mezcla lo nuevo y lo viejo
 Con ingeniosa porfía,
 Lo que es verdadero, sin
 Violencia, á lo falso onlaza
 Y con arte en su obra traza,
 El principio, el medio, el fin.

XII

Oye, autor, lo que exigimos (37)
 El público y yo de ti,
 Si deseas como así
 Con razón lo presumimos,
 Que aplauda el espectador
 Tus obras, que esté sentado
 Hasta que el telón bajado,
 Palmadas pida el cantor (38).
 Con cuidado observarás
 Temperamentos y edades,
 Costumbres y cualidades,
 Y escrupuloso darás
 A cada edad (desigual
 Con los años), conveniente
 Carácter y especialmente
 Al génio de cada cual.
 El niño que balbucea
 Alguna frase que ha oído,
 Y afirmar su pié ha podido
 En el suelo, ya desea
 El jugar con sus iguales,
 Y cuanto vé se le antoja
 Y sin motivo se enoja,
 Ó por causas bien triviales,
 A cada instante varía.

Libre del ayo se vé
Bullicioso joven, que,
Es imberbe todavía.
Cifra todo su placer
En caza, potros y perros,
Subir á los altos cerros,
Y por los campos correr;
Es blando como la cera
Para el vicio, y huye lejos
De aquel que le dá consejos
Sábios, y con él se altera,
Del bien previsor tardío,
Es pródigo del dinero,
Antojadizo, altanero,
A impulso de su albedrío
Veleidoso marcha ciego,
Lo que ayer amó, aborrece,
Lo que no quiso, apetece,
Y veisle andar sin sosiego.
Múdase la inclinación
Con el estudio y la edad,
Y el hombre en virilidad
Piensa en buscar posición,
Riquezas, empleo, honores.
Y amigos tener anhela,
Precavido se desvela,
Por no incurrir en errores.
Mucho afán, muchos disgustos,
Afligen á la vejez,
Ya porque busca tal vez,
Riquezas y no sin sustos,
Ó porque después de hallarlas
El miserable avariento
Las guarda, y no tiene aliento
Para ver de utilizarlas.
Y calcula con frialdad
Y de todos desconfia,
Dilata para otro día
De obrar la oportunidad,
Que espera más adelante.
Tímido y flojo en la acción,
Se complace en la ilusión
De un porvenir más brillante.

Lleno de dificultades,
 Quejoso, de mal humor,
 Es perpétuo elogiador
 De las pasadas edades.
 Sus juveniles retozos
 Refiere frecuentemente,
 Es censor de lo presente
 Y martillo de los mozos.
 Ventajas nos dán los años
 A medida que crecemos,
 Y después que decaemos
 En ellos, son más los daños.
 En este espejo mirad,
 Al repartir el papel,
 Dando á cada uno, aquel
 Que corresponde á su edad.

XIII

Paso á la escena, ha venido (39)
 El actor á ejecutar,
 Ó sólo viene á contar
 Como lance sucedido.
 No todo á las tablas puede
 Salir, por no ser su centro,
 Hay algo que es justo dentro
 De bastidores se quede,
 Debido al espectador
 Cuyos ojos no han de herir,
 Hechos que pueda suplir
 La narración del actor
 Medéa despedazando
 A sus hijos, horroriza,
 Y los cabellos eriza,
 Carnes humanas asando
 Ver al vengativo Atréo (40)
 Rogne, ave; Cadmo, serpiente;
 Lo que así se represente
 Me repugna y no lo creo.

XIV

Cinco actos (ni pon ni quita)
 Haya tu drama en función.

Si quieres su ejecución,
Pida el pueblo se repita.

XV

Introducir harás mal
Deidad alguna en la escena,
Esa licencia no suena
Por no ser muy natural.
Mas se tolera si el caso
Es tan árduo y peliagudo,
Que sin cortar así el nudo
No puedas salir del paso (41).

XVI

Aunque bien permite el arte
Muchos actores, es harto,
Que hablen tres y calle el cuarto
Ó si habla sea en aparte.

XVII

Cante el coro cual si fuere (42)
Un solo actor, y no entone
Entre actos, lo que se opone
Al drama que se estuviere
Representando. En sus cantos
Enseñe á favorecer
Al probo; á fortalecer
El espíritu con santos
Consejos de la amistad,
Al colérico templanza,
Al que teme la asechanza
Del mal obrar, la bondad.
Alabe la temperancia
De mesa frugal, propicia
A la salud; la justicia
Y de la ley la observancia.
El bien, la prosperidad
De la paz que deja abiertas
De las ciudades las puertas
Con dulce tranquilidad.
Haga á los Dioses, discretos
Votos, que al misero abonen

Con fortuna, y abandonen
 Á los soberbios é inquietos.

XVIII

La flauta con tanta pompa (48)
 Cual hoy, no se usó en lo antiguo,
 Que fué de tamaño exiguo
 Y émula es hoy de la trompa,
 Y tiene cercos dorados
 Y con estrépito chilla.
 Entonces corta, sencilla,
 Con pocos puntos marcados,
 Los coros acompañaba
 Y sus voces sostenía.
 Con los sonidos suplía
 La escasez que se notaba
 Del público. Pocas gentes
 Dentro del teatro y fuera,
 Y era cosa harto hacedera
 Contarse los concurrentes.
 Luego que el pueblo extendió
 Su dominio por la tierra,
 Con las conquistas y guerra
 Y victorias que alcanzó
 Engrandeció la ciudad.
 Se dió á beber y á la holganza,
 Á las fiestas y á la danza
 En completa libertad.
 La música y poesía
 Tomaron mayor licencia,
 ¿Y qué juicio y qué prudencia
 En tal situación cabía,
 En rústicos ignorantes,
 Labriegos desocupados
 De sus faenas, mezclados
 Con cortesés y galantes
 Ciudadanos, confundidas
 Con la gente asaz grosera
 De todo punto y manera
 Las personas distinguidas?
 Así el flautista añadió
 Al arte antiguo y sencillo,
 Los movimientos y el brillo

Del lujo que desplegó
De superfluos y costosos
Adornos empezó á usar.
Y en las tablas á arrastrar (44)
Sus vestidos primorosos,
De la lira, se aumentaron (45)
Las cuerdas. Voces severas,
Y propias á las esferas
De hinchado estilo, se alzaron.
Y el coro cuya misión
Antes era describir,
Lo útil y el porvenir
Anunciar con previsión,
Compararse pueden sólo
Sus sentencias indigestas,
Á las obscuras respuestas
Del oráculo de Apolo (46).

XIX

El trágico que con brio (47)
En concurso literario
Disputó con su contrario,
Y ganó el macho cabrío,
Introdujo en el proscenio
Á los sátiros desnudos (48),
Que con mordaces y agudos
Chistes y golpes de genio
Excitan la hilaridad,
Y sin causar detrimento,
Al fondo del argumento
Que requiere seriedad.
Y lo nuevo fué preciso
Introducir, ciertamente
Se inventó lo sorprendente,
Para atraer al remiso
Espectador que retorna
Del sacrificio bebido,
Y trastornando el sentido,
Incapaz de ley, ni forma.
Si es útil introducir
Esos figones mordaces
Sátiros, siempre locuaces,
También conveniente es ir

De lo serio á lo jocoso,
 Con pulso de tal manera,
 Que Dios, héroe ó cualquiera (49)
 Otro ser majestuoso,
 Que en la escena se presente
 De grana vestido y oro,
 Prescindiendo del decoro,
 No vaya á entrar de repente
 En viles tiendas, hablando
 En chabacano lenguaje,
 Que desdiga de su traje
 Y carácter, ó evitando
 Estilo humilde y abyecto,
 Se remonte á las estrellas
 Con frases que entienden ellas,
 Cayendo en otro defecto.
 Versos frívolos, chistosos,
 Rechaza la majestad
 De la tragedia. Es verdad
 Que estará entre licenciosos
 Sátiros; pero modesta
 Y encogida como honrada
 Matrona, que es obligada
 Á bailar en una fiesta.

XX

Autor de sátiras yo (50)
 No me agradara ¡oh Pisones!
 Echar mano de expresiones
 Desaliñadas, y no
 De palabras usaría,
 Que expliquen las cosas claro,
 Aunque tampoco tan raro
 En mis empeños sería,
 Que no hiciera diferencia
 Entre el hablar mesurado
 De un Dabo, y el descocado (51)
 De una Pitias, sin decencia
 Que con su cinismo fué
 Al viejo Simón tentando
 Y del incauto burlando
 La confianza y la fe
 Un talento le quitó

Ó el de un Sileno, primero (52)
 Ayo, después compañero
 Del Dios Baco, á quien crió.
 Sacaría la ficción (53)
 Del satírico poema,
 Del algún conocido tema
 De la más trivial acción,
 La daría novedad,
 Haciéndolo de manera
 Que creyéndose cualquiera
 (Al ver tal facilidad)
 Capaz, lo mismo que yo,
 Pusiere á la empresa mano,
 Y al fin se afanase en vano,
 Por más que mucho sudó.
 Tanta es la fuerza y primor
 Del ingenio, cuando enlaza
 Bien los asuntos que traza
 Que aun vulgares dan honor.

XXI

Suele el poeta poner (54)
 En boca del Fauno agreste,
 Tiernos versos, como si éste
 Fuera hombre culto. Ha de ser
 Cautó en esto, y evitar
 Que los Faunos se proponen
 Á decir cosas que abrasen
 El pudor, y hagan bajar
 La cabeza al hombre honrado
 La gentecilla soez,
 Que se regala con nuez
 Y con garbanzo tostado.
 Es la que aplaude y abona,
 Lo que disgusta á los buenos,
 Lo que jamás, y es lo menos,
 Merecerá una corona.

XXII

Es yambo, rápido pie (55)
 De dos sílabas compuesto,
 Breve toma el primer puesto,
 Largo el segundo, aunque dé

Seis golpes, trímetro llama
 Al verso yámbico el uso,
 Que de trimetros dispuso
 Constase toda su trama.
 Después cedió su porfia
 Á fin de dar al oído
 Más agradable sonido
 Y cadenciosa armonía,
 Á impulso de este deseo
 Toleró pudiese entrar
 En el paterno solar,
 Con yambos, él expondeo.
 Y de sus derechos harto
 Cuidadoso, todo no dió
 Porque el yambo reservó
 Los puestos segundo y cuarto.
 Pero en los nobles de Accio (56)
 Y Ennio, trimetros, es rara
 La vez, en que se depara
 Á los yambos un espacio.

XXIII

En los dramas de importancia (57)
 Si abundan los expondeós,
 Se hacen sus autores reos
 De incuria, prisa ó ignorancia.
 No en todos para juzgar
 Hay cabal inteligencia,
 Para ver si con cadencia (58)
 De esta licencia abusó,
 Falto de cuidado y tino,
 El verso está en su lugar.
 Algún poeta latino,
 Y en él estragos causó.
 ¿Acaso yo no divago
 Al dejar correr mi pluma,
 Y aquello mismo que en suma
 Censuro en otros no hago?
 ¿De la indulgencia me alienta
 Por ventura la esperanza,
 Que aunque mis faltas alcanza
 Todo el mundo, echo la cuenta
 Del generoso perdón

De que me juzgue benigno?
En verdad no seré digno
De realizar mi ilusión,
Aunque evite la censura.
Ved, Pisones, noche y día,
Del griego con calma fría
Los modelos de cultura.
Si los versos aplaudieron,
Nuestros padres, mucho á Plauto (59)
Sus gracias, no con muy cauto
Criterio, ellos procedieron.
Por no decir neciamente
Si vosotros, como yo,
Lo que es chiste y lo que no
Distinguimos claramente,
Y sabemos el sonido
Juzgar del verso y su gracia
Por los dedos la eficacia
Del número, bien medido,
Téspis dicen que inventara (60)
La tragedia. Á sus actores
Cantantes declamadores
En ambulancia llevara
Por los pueblos, en carretas.
Esquilo, posteriormente (61),
Les dió el coturno imponente,
Los disfrazó con caretas,
Completó el traje talar,
Dió á cada actor, adecuado
Á su papel; un tablado
Hizo para declamar.
De sus dramas mejoró
Con el diálogo el estilo,
Y después de muerto Esquilo,
La comedia sucedió, (62)
Con aplausos recibida,
No tardó en degenerar
En licencia, al penetrar
Del ciudadano en la vida.
La ley cortó los progresos
De la audacia, y calló el coro
No atacaron ya al decoro
De personas y sucesos.

La senda griega dejaron
 Nuestros poetas, y todos
 Escribiendo en varios modos
 Honra mayor alcanzaron,
 Y cada cual á su turno
 Se dedicó á celebrar
 Asuntos del patrio hogar
 Propios del zueco y coturno.
 Por armas y valentía
 En el campo de victoria,
 No adquirieren mayor gloria
 Que alcanzó su poesía.
 Fuera el Lacio poderoso
 Por su idioma, si el autor,
 Solicitud en su labor,
 Esmerado y cuidadoso,
 Todas las faltas limara
 Que hubiera en sus producciones.
 Vosotros, ¡nobles Pisones! (63)
 De Numa, sangre preclara,
 Condenad sin indulgencia
 Las obras que no ha pulido
 Y diez veces corregido
 El bruñidor con paciencia,
 Sólo dió al ingenio parte
 Demócrito y de *Helicón* (64),
 Á los de sana razón
 No les admitió en el arte.
 En tener uñas crecidas
 Hay hombres que se deleitan
 Y la barba no se afeitan,
 Y andan solos y á escondidas,
 Esquivos, de trato huraño
 Rechazan la compañía,
 Gozan en la porquería,
 No usando jamás el baño.
 Poëta se llama ufano
 Quien no pone á la tijera
 De Licino su mollera (65),
 Que no curó *Anticirano* (66)
 Purgándome (¡cosa rara!)
 En primavera, soy yo
 Necio, ¿en hacer versos no?

¿Entonces quién me igualara?
Mas á ese precio no quiero.
Seré piedra de afilar
Que aguza y hace cortar
No cortando ella, al acero.
Sin escribir obra alguna (67)
Al poeta he de decir
De qué mina han de salir
Los tesoros que reúna,
Y lo que daña de cierto
Enseñaré al escritor,
Á donde lleva el error
Y dó conduce el acierto.

XXIV

Buen juicio, sabiduría, (68),
Es el primer requisito
Del autor de un gran escrito,
Que aspira á la nombradía.
De Sócrates en las cartas
Hallarás copias de ideas,
Cuando en ellas, fuerte seas,
Palabras te vendrán hartas;
Quien conoce los deberes
Que hacia la patria nos ligan,
Los que al padre nos obligan,
Al hermano y á los seres
Que une el vínculo sagrado,
Del deudo, de la amistad
Y dulce hospitalidad,
El que también ha estudiado
Las altas obligaciones
Del senador y del juez,
Del general, á la vez
Las importantes funciones,
Éste sabrá, ciertamente,
Dar á cada personaje,
El carácter y lenguaje
Que le es propio y conveniente.
Quién docto, quiere imitar
Naturaleza, no olvida
En las costumbres y vida

De los hombres estudiar.
 Saldrá así su producción
 Exacta, clara y hermosa,
 Y dar podrá á cada cosa
 La verdadera expresión.
 Carecer suele una pieza
 De arte, de gracia y vigor,
 Mas si pinta con rigor
 Carácteres y endereza
 Las costumbres, con sentencias,
 Morales, al pueblo agrada,
 Mas que dición esmerada,
 Con armónicas cadencias.

XXV

Dió á los griegos el Parnaso (69),
 Mucho ingenio, perfeccion
 En el hablar, y ambicion
 De gloria, con dón no escaso.
 Cifra toda su virtud,
 En dividir la unidad
 Del *As*, con toda igualdad (70)
 La romana juventud.
 «Si de onzas cinco, una bajo,
 ¿Dime tu, el hijo de Albino (71),
 Que resta? — *Un tercio*. — Bien vino
 Tu respuesta. Pon debajo
 De las cinco, una que añades.
 ¿Cuanto suma? Media libra. —
 Mozo eres de buena fibra,
 Gobernar tus heredades
 Puedes ya? mas si ambicion
 Y esta ansiedad y carcoma
 De juntar peculio asoma
 Llena el alma de infección
 ¿Esperaremos después
 Hacer versos esmerados (72),
 Dignos de ser conservados
 En armarios de ciprés?

XXVI

O enseñanza, ó delito se prometen (73),
 Los que escriben en verso, ó las dos cosas

A la vez, en las obras que acometen.
Sé breve en lo que enseñes. Provechosas
Tus lecciones serán, que de este modo,
Percibir las podrá luego la mente
Y conservarlo la memoria todo
Con más fidelidad y fácilmente,
Y dá al espíritu alimento sano.
El líquido que cae en vaso lleno
Intentar contenerlo será vano
Rebosa por supérfluo de su seno.
Caprichosas ficciones, cuando inventa (74),
Ingeniosa la fábula, han de ser (75),
Sucesos verosímiles, que sienta
El pueblo que han podido suceder.
No hará salir de la espantosa entraña
De las Lámias, á un niño palpitante (76),
Que vivo se tragaron. Fuera estraña,
Absurda, la invención y repugnante.
Ideas que no dan utilidad,
Las desprecia el anciano, y altanero (77)
El jóven, en su nécia vanidad,
El estudio rechaza si es austero,
En cambio los sufragios siempre gana (78),
Quien docto con provecho útiles flores,
Enlazando sus versos engalana
Y deleita instruyendo á los lectores.
Ved aquí el libro, que á los Sósias, puro (79)
Lucro dará. Tal vez cruce los mares
El nombre de su autor. Mas no aseguro,
Que al libro no le manchen los lunares.
La crítica, sañuda, nunca muerda,
Es preciso indulgente perdonar.
Si pulsamos la cítara, la cuerda
Las notas siempre iguales, no ha de dar,
Aunque pidan armónico sonido
Y dulzura, la mano y pensamiento,
Cual dardo que es del arco despedido
Hierde una vez el blanco, mas no ciento.
La gloria algunas manchas no oscurecen
Cuando una producción tiene bellezas
Nuestras obras humanas adolecen,
Por perfectas que sean, de flaquezas.
¿Qué regla pues fijar? ¿Cual se diría

De un copista de libros, que advertido,
Reincidiera en sus faltas? no tendria
Perdón. Ni un tañedor que sin oído,
Las cuerdas al pulsar de su instrumento,
La risa excita de la concurrencia.
Así el poeta que su pensamiento
No expresa con armónica prudencia.
Querilo nuevo, para mi seria (80),
Si acertara al azar, ¡y que admirado
De su casualidad yo me reiría!
Tambien en ocasiones siento enfado
Siempre que veo lo que ver no quiero.
No poderlo evitar me causa enojos,
Que suele dormitar el gran Homero,
Si bien que el escritor cierre los ojos
Envuelto alguna vez en denso velo
Su falta en largas obras se perdone,
Cansado de estudiar en su desvelo
Un instante á Morfeo se abandone.
Las obras de la dulce poesia,
Se parecen bastante á la pintura,
Una ostenta su gracia en claro día,
Sin que tema el rigor de la censura,
Cual de ellas, con escasa luz agrada,
Alguna encantarà, por vez primera
Esta mas si de cerca es contemplada
Y aquella veces mil que se la viera.

XXVII

¡Oh Pison el mayor de tus hermanos! (81)
Tu en el buen gusto con lecciones sábias,
Que tu padre te dió, bien instruido,
Tu que á fuerza de estudio, tienes claras
Nociones de las ciencias, este aviso
Retén en tu memoria. Hay tolerancia
Con la mediocridad y justamente
En ciertas facultades. De la fama
De los talentos y elocuencia insigne
Que enaltecen el nombre de Mesala (82),
De las graves sentencias que en el foro,
Al docto Aulo Casselio, dán la palma (82),
Oradores habrá y juriconsultos,

Que muy lejos estén, á gran distancia,
 Y el mundo sin embargo los estima.
 Pero no sufrirán con fría calma
 «Los Dioses, ni los hombres, ni los postes (83),
 En los poetas producción mediana»
 Asi como una orquesta desacorde
 En soberbio banquete desagrada,
 Y ofenden al sentido los perfumes
 De muy subido olor, y las mezcladas
 Con la miel de Cerdeña, adormideras (84),
 Porque puede sin estas circunstancias,
 El placer de la mesa prolongarse,
 De la misma manera la elevada,
 Magestuosa y grave poesía,
 Que el ánimo recrea, si se aparta
 Poco que sea, del supremo grado,
 De perfección sublime, á que la llama
 Su nacimiento, al punto decayendo
 A la tierra, se abate, al lodo baja.
 De los juegos marciales se desvia (85).
 Quien diestro no maneja todas armas;
 Quien no sabe jugar á la pelota,
 Al disco, ó bien al círculo, se guarda
 Del juego, procurando no se ría
 De su torpeza ó necedad menguada,
 La bulliciosa turba de mirones.
 ¿Y hay quien poco aprensivo, su ignorancia
 No advierte, que se pone á escribir versos
 Sin saber? ¿Por qué no? ¿Qué me hace falta?
 Si ingénuo y libre soy, y en censo inscrito
 Con una cuota en suficiente escala
 Para ser caballero, y nadie ha visto
 Defectos que poderme echar en cara?

XXVIII.

Discreto eres Pison, tan entendido (87)
 Que nada escribirás, casi lo juro
 Contra tu inclinación y buen sentido,
 No obstante puedes verte en el apuro
 De tener que escribir en poesia,
 Y entonces caminar debes seguro,
 Sometiendo tus obras á la fria

Análisis, de crítica severa,
De Mecio, de tu padre y de la mia (88).
Las podrás corregir, mientras no **hubiera**
La lengua tus escritos publicado,
Metidos en secreta papelera,
Palabra que una vez se haya soltado
No puede recogerse. El gran Orfeo (89)
Poeta y fiel intérprete sagrado,
De los Dioses, logró con el gorgceo
De su canto, y los ecos de su lira,
Separar á los hombres del deseo (90)
Crúel del homicidio y feroz ira,
Del uso de asquerosos alimentos
Y cruda sangre que el horror inspira,
Por que así colocaba los cimientos
De la cultura y al salvaje adusto,
Civilizaba, se forjaron cuentos,
De qué su brazo con poder robusto
Los tigres amansaba y los leones
Y esclavos los hacia de su gusto.
De Anfiou igual se cuenta, que á los **sones** (91)
Suaves de su citara y su canto,
De Tebas levantó los torreones.
Los peñascos movia y con espanto
De las gentes, montañas allanaba
Llevándolas al valle por encanto.
De los vates antiguos descansaba (92)
La ciencia en el saber que distinguia
Dó el público interés se limitaba,
Y á la privada utilidad cedia.
Lo sacro y lo profano separando
Concúbitos fugaces impedia,
El consorcio legítimo amparando.
De este modo fundaban las ciudades,
Sus leyes sabiamente promulgando,
Transmitidas después á la edades
Mas remotas, grabadas en madera,
Y los vates mirados cual deidades
Benéficas, lo son de esta manera,
Y crédito inmortal así adquirieron
Sus versos que aún el público venera,
Tras la edad fabulosa, florecieron (93)
Homero, insigne y Tirteo, gloriosos.

Los dos, la poesía enriquecieron,
Cantando las hazañas de animosos
Varones, en sus versos celebrados,
Respuestas los oráculos famosos,
En verso prodigaron, revelados
En verso al hombre fueron los secretos,
Por natura en su seno custodiados.
El favor de los reyes más inquietos (94 y 95)
Los vates mayormente esclarecidos
Lograron con sus cánticos discretos.
Y con versos, en fin, entretenidos,
Disfruta el hombre de placer honesto,
Después de sus afanes concluidos.
Y no á tu dignidad juzgues opuesto
Que no padecerá ningún desdoro,
Tomar entre las musas noble puesto
Que Apolo rige su luciente coro,
Diestras manejan la sonante lira,
Dan alivio al dolor, consuelo al lloro.
¿El poema que al mundo más admira
¿Es del ingenio natural efecto,
O del arte y estudio que le inspira?
Cuestión controvertida que el defecto
Que tiene de encontradas opiniones,
Conciliase en acuerdo muy perfecto.
El arte nada puede, si filones
No hay de imaginación, rica, fecunda
Y el ingenio es estéril si en nociones
Exactas de las ciencias, él no abunda.
Ayúdese el ingenio con el arte,
Y en el cultivo de los dos refunda
Su gloria el escritor, y no se aparte
Del estudio continuo, que al Parnaso
Guía, dó Apolo su favor reparte.
El luchador de oficio que al acaso,
No fia el resultado en la carrera,
Desde la infancia se prepara al paso,
Sujetándose á dura y muy severa
Disciplina; sus miembros ejercita
Con esfuerzos penosos y no altera
Su régimen de vida; necesita
Huir de los placeres y del vino.
Ni frío, ni calor, ni lluvia evita (96),

El flautista que tañe en el divino
 Cántico Pitio, se ensayó primero,
 Eligió un preceptor que le previno,
 De su difícil arte el buen sendero.
 Mas hoy basta decir, «versos compongo»
 «¡Desdichado quien quédese el postrero! (97)»
 Vergonzoso me fuera si no pongo
 Los medios de evitar que en el olvido,
 Me quede confesando (á tal me expongo)
 Que ignoro lo que nunca he aprendido.

XXIX

Aquel poeta que en hacienda y oro (98),
 Colocado á interés, rico se ostentá,
 Que en los salones de su casa admite,
 De aduladores viles un enjambre,
 Que sus versos alaben, esperando
 Lucrar con sus aplausos, se parece
 Al buhonero que publica á gritos,
 Las mercancías que á la venta saca.
 Si espléndido convite, perfumado,
 Pudiese dar y garantizar á un pobre,
 Mala cabeza, de quien nadie fia,
 O bien sacarle de enredosos pleitos
 En que su terquedad le metió necio,
 Me causaría admiracion, no poca,
 Si con tanto poder tiene la dicha
 De distinguir á su sincero amigo
 Del falso y lisongero. Si un regalo
 Tuvieres intención de hacer á un hombre,
 O ya le hubieses hecho, evita mucho
 De citarle á escuchar, y á que censure
 Tus versos, porque lleno de alegría
 Al pronto esclamará ¡Lindo! ¡Admirable!...
 Mudará de color, maravillado,
 Sus ojos verteran lágrimas tiernas
 Brincará con sus piés, hundiendo el suelo,
 Así como alquiladas plañideras (99)
 Afectan el dolor en funerales,
 Con cantos y ademanes lastimosos
 Que no sienten los pechos afligidos.
 Del mismo modo, hará algún lisongero

Que se burla de ti, finge entusiasmo
 Y se conmueve más que quien alaba
 Sinceramente. Dicen que los reyes (100)
 Agobian al dichoso favorito
 Que brindan á su mesa, con enormes
 Copas de vino, si explorar desean
 Si es digno de obtener su confianza.
 Si versos compusieres no te engañe
 Astuto adúlador con piel de zorra
 Disfrazado. Quintilio, cuando alguno (101)
 Sus versos recitaba, le decía.
 «*Esto corrige y esto*» respondiendo
 «Que era imposible, que intentado en vano
 «Dos, tres veces y más lo hubiera y nunca
 «Mejor lo pudo hacer». El buen amigo
 Mandábale borrar los imperfectos
 Tachados versos y volver al yunque.
 Si el hombre persistía en sus errores
 Sin querer corregirlos le dejaba
 Que él solo, sin rival á si se amase
 Y á sus obras también. Un varón docto,
 Sincero, el verso lánguido censura,
 El áspero condena y que mal suena
 Con negro lapiz raya tacha y borra
 El que observa sin gracia y sin aliño.
 Cercena lo supérfluo; á que se aclare
 Lo que es oscuro obliga, y hace cargo
 De expresiones equívocas; advierte
 Lo que debe mudarse, y al fin llega
 A ser un Aristarco, y él no dice (102)
 Cual otros: «¿Por que yo por bagatelas
 Disgustaré á mi amigo?» Pero tales
 Pequeñeces, sin duda perjudican
 A ese tu amigo que á la burla expones
 De los que sin piedad despues le juzgan.
 De la misma manera que me aparto
 De un hombre acometido de la lepra,
 De la ictericia, fanatismo ó rabia (103),
 Así los cuerdos temerosos huyen
 De un mal poeta y los mozuelos solo,
 Del peligro inconscientes le rodean,
 Si el tal, de vanidad hinchado, errante
 Va de aquí, para allá como el que mirlos

Avizorando está, mientras vomita
Sus enfáticos versos, y en profundo
Y negro pozo cae, aun cuando grite
¡«Socorro ciudadanos!» Nadie vaya
A sacarle de allí. Si por ventura
Alguien compadecido pretendiere
Ayudarle á salir, yo le diría:
¿Tu sabes si él aquí se echó de intento,
Y no quiere salvarse?» Aprovechando
La ocasión, ciertamente le contara
El trágico desastre de Empedócles (104)
Poeta siciliano. Pasar quiso
Por un Dios inmortal; de entre las gentes
Despareciendo impávido arrojóse
Del Etna ardiente, en el profundo cráter.

Serán en cualquier hora los poetas
Muy dueños de matarse,
Conservarles la vida que rehusan,
Equivale á matarlos. Ni por eso
Cuerdos se harían, ni el deseo vivo
De conseguir los lauros de la fama,
Con tan célebre muerte dejarían.
No se sabe por qué componen versos
Tal vez en pena sea que el sepulcro
Paterno con escarnio profanaron (105),
O de intención sacrilega su mano
Arrancó ímpia la señal del sitio,
Donde un rayo cayó. Lo cierto es solo (106)
Que entregados se encuentran á las Furias,
Y como el oso que romper las rejas
De su jaula ha perdido, hace que corra
Espantada la gente. Así alejando
Va, á doctos é ignorantes el acerbo
Poeta, insoportable, que pretende
Sus versos recitar. Al que ha cogido
Forzándole á escucharlos le asesina.
Cual sanguijuela que en la piel se clava
Y hasta henchirse de sangre no la suelta.

FIN

NOTAS

1

En este pasaje enseña el autor que debe guardarse uniformidad en todo poema ó escrito desde su principio al fin, de manera que todas sus partes tengan entre sí tal conveniencia y unión que formen un todo. Explica este precepto común á todas las artes que imitan la naturaleza, con el similitud del caprichoso pintor que se toma la libertad de fingir monstruos. Así el pintor como el poeta, pueden dar libre rienda á su fantasía; pero esta libertad es como todas las libertades que llaman naturales que no da facultad ilimitada, para hacer creaciones de la imaginación, que repugnen á la naturaleza. En la homogeneidad, en la trabazón de sus partes armónicas y proporción, con exclusión de adornos inoportunos, es en lo que consiste el mérito de un poema y de otra obra cualquiera .

2

Recomienda Horacio se eviten descripciones inoportunas, que no son sino divagaciones. El poema debe ser sencillo y uno porque todo compuesto artificial, así como el natural, ha de constar de las unidades de naturaleza, objeto, proporción y fin. Las digresiones, cuando no vienen al caso, lejos de ser adornos que hermean las obras, son lunares que las afean.

3

Diana, diosa del paganismo, lo era de la caza. Hija de Júpiter y de Latona y hermana de Apolo. Se la representa en traje ligero, una media luna en la cabeza, la aljaba á la espalda y el arco en la mano. Había un bosque con un lago y en aquél un altar consagrado á esta Deidad en Aricia, lugarcillo no muy distante de Roma, cerca de la vía Apia.

El Rhin era famoso en tiempo de Horacio, por las victorias que César Augusto, alcanzó en sus márgenes contra los bárbaros.

4

El ciprés, se tenía entre los antiguos, por un árbol funesto que solo se usaba en los funerales. Los que habían padecido un naufragio hacían pintar su desgracia en una tabla que consagraban al dios á quien creían deber su salvación, ó la llevaban colgada al cuello, para sacar limosna y excitar la compasión pública.

5

Escoger el justo medio entre los extremos, no farse de apariencias, obrar con acierto dentro de los límites precisos de lo recto, observar la brevedad, elegancia, magestad, fuego y variedad, sin ser obscuro, hinchado, ni extravagante, es lo que constituye el arte del hombre y lo que inculca el autor en este pasaje.

7

«Junto á la esgrima de Emilio». El Maestro de esgrima Emilio Lentulo, enseñaba á los gladiadores en su escuela. Después puso Polycletes unos baños públicos, en el sitio que ocupaba aquel establecimiento.

8

«Y por ser negros mis ojos». Entre los romanos, solo eran recomendables por la hermosura, los ojos y cabello negros.

9

Este precepto, es el que deben tener presente con mayor cuidado todos los escritores. Este párrafo, contiene una metáfora, tomada de lo que acostumbran hacer los mozos de carga, que antes de tomarla al hombro, la tantean y miran si el peso corresponde á sus fuerzas.

10

«O me engaña la ilusión». Se trata del método y orden que debe guardarse en elegir y disponer todas las partes del poema ó composición poética. Aconseja el autor, no se guarde en esta clase de producciones, el orden cronológico de los tiempos, como hacen los historiadores, sino el de la naturaleza. Esto es bastante difícil; pero se hace perceptible observando el orden poético, que guarda Virgilio, en su Eneida. No dice desde luego quien es Enéas, lo que ha hecho, de donde viene y que pretende. En el instante de su partida desde Sicilia á Italia, se levanta una tempestad que le arroja desde las costas de Africa, á Cartago. El poeta se aprovecha de esta ocasión y hace que el mismo Enéas, con pretexto de distraer á Dido, reina de Cartago, refiera todo lo que pasó antes de su partida de Sicilia.

11

«En ordenar las palabras». Mucho cuidado con la elocución. Con prudencia y tino se han de formar las palabras nuevas, que en tanto quedan acreditadas en cuanto las acepte el uso, árbitro del lenguaje. El sello que deben tener las palabras nuevas, para su legítima introducción es la analogía y semejanza con otras voces usadas; el consentimiento de los doctos, las costumbres del pueblo y uso corriente. De paso el autor comete una digresión, elogiando las obras magníficas del Imperio de Augusto. Sin duda por lison-

gear al Príncipe, incurre en el defecto que censuró en el párrafo que encierra «*Algunas veces se hilvana*» porque para decir que las palabras usuales perecerán con el tiempo como perecen los más grandes monumentos y empresas de los hombres, porque todo lo que el hombre crea, es pasajero y mortal; como perecerán esas inmensas redes de vías férreas y de alambres telegráficos que circundan la superficie del globo terrestre, y otras más grandes y magníficas obras las sustituirán, que la imaginación no acierta á concebirlas; para decir sencillamente que el hombre y sus obras son mortales, no se necesitan digresiones; pero no todas son inoportunas, y si se suprimen de una producción poética, sepriva al escritor de un gran elemento de brillantez, de imaginación y gracia.

Este pasaje de la *Epístola de Horacio*, que está en los tres versos

«*In verbis etiam tenuis cantusque serendis. Dixeris*
«*egregie, notum si callida verbum Reddiderit*
»*junctiona novum.*»

ha dado mucho que pensar á los traductores, al interpretar el pensamiento del autor, por ser obscuro. El Sr. Mínguez, traduce en prosa estos versos. «En unir unas palabras con otras, conviene también ser parco y muy mirado: habrás hablado muy bien y elegantemente, si de la diestra é ingeniosa unión de dos vocablos comunes y conocidos, te resultase una voz nueva»

El Sr. Martínez de la Rosa tradujo:

«Coordinar con acierto las palabras,
Arte pide y esmero y al estilo,
Lustre y gracia darás si las enlazas
Con tan astuta unión que como nuevas
Resplandezcan las voces más comunes.»

El Sr. Burgos:

«En usar voces nuevas cauto sea,
pero se mirará como una gala
que de palabras conocidas forme
con tino y discreción nuevas palabras.»

Luégo, no satisfecho de esta traducción en una de sus notas á su obra, que publica en 1844, dice que también puede traducirse este pasaje.

«Elegante será si cauto y diestro
En la colocación de las palabras,
Por un hábil ensamble nuevas hace
Las que todas reputan ordinarias.»

Gómez Hermosilla, en su *Arte de Hablar en prosa y verso*, traduce el *Dixeris egregie*.

«Hablarás bien, si artificioso enlace
Nuevas hiciese las antiguas voces»

Parece que la dificultad está en la significación de la voz *Serendis* y el *Callida junctiona*. Según una nota del Sr. Mínguez, al precepto VII, la voz *serendis* unos dicen que viene del verbo *sero, ui, ertum*, que significa juntar, atar unas cosas con otras, ir las poniendo á continuación, y otros que viene de *sero, sevi, satum*, sembrar, ingerir, hacer, nacer, etc. «Ya venga del uno ya del otro

verbo, dice el P. Mínguez, aquí trata Horacio de la invención y unión de unas voces con otras.» Esto puede suceder de tres modos: ó por medio de dos palabras usadas formar una nueva, como *velivolus*, de *velum* y *bolus*, ó sin unión inventándolas de nuevo, como hicieron los latinos, con la voz *gemina*, no teniendo otra propia para significar la yema ó botón que brota en las vides y árboles; ó finalmente, haciendo pasar á la lengua latina, alguna voz griega, como *periscelis*, para significar la liga con que se cife la media en la pierna.

Metastasio, opina que la voz *serendis* viene del verbo *sero niertum* que significa atar, y que *callida junctura* significa la artificiosa colocación de las palabras enteras que adquieren novedad, fuerza y esplendor, por el artificio con que están colocadas unas detras de otras.

Yo creo, que en este pasage no sólo habló Horacio, de la invención de nuevas palabras, sobre lo que recomendó la mayor cautela y ser parco, sino también de la combinación artística de las ya usadas y conocidas, que las da novedad, resulta la dicción elegante, y por lo tanto, que en mi traducción me aproximo al espíritu del autor y expreso con mayor claridad que aquellos señores traductores, la idea en las dos redondillas que he escrito.

En ordenar las palabras.....	(<i>In verbis serendis</i>).
También previsor serás.....	(<i>Etiám tenuis</i>).
Con elegancia hablarás.....	(<i>Dixeris egregie</i>).
Si con artificio labras	
Una dicción bella y culta.....	(<i>Si junctura callida</i>).
Y si vocablos comunes.....	
Y muy conocidos unes.....	(<i>Notum verbum</i>).
Y una voz nueva resulta.....	(<i>Reddiderit novum</i>).

Encerrada en la estrechez de dos redondillas, teniendo que buscar consonantes; podría traducirse con menos palabras, frases y epitetos, este pasage oscurísimo de Horacio, en que los comentaristas disputan si quiere decir, esto ó lo otro, y unos traducen en un sentido y otros en diverso su intención?

12

Cethegos. Se expresa aquí por los antiguos. M. Cornelio Cethego, que vivía en tiempo de la segunda guerra púnica fué consul en 549.

13

Virgilio, príncipe de los poetas épicos latinos, vivió en tiempo de Augusto. Escribió la Eneida. Vario, célebre poeta contemporáneo de Horacio y Virgilio, revisó la Eneida de éste, de orden de Augusto.

Cecilio Estacio, era de la Insubria, hoy Milanesado, fué uno de los más célebres poetas cómicos de su tiempo y murió en 336, un año después que Emnio. Plauto fué también poeta cómico, natural de Sarsina en la Umbría.

14

Ennio, el primer poeta latino, que empleó los versos épicos y trató la Epopeya, entre los Romanos. Catón el censor, célebre por su prudencia y rigidez de costumbres, fué el primero que usó, según dicen la voz *tempestivum*.

15

«Ya sea que al mar obligó». En el año de la fundación de Roma 717, Agripa, de orden de Augusto hizo que se comunicasen los lagos Averno y Lucrino y construyó allí una dársena llamada *Portus Julius* en honor de aquel príncipe. También hizo desecar la laguna Pontina, en el Lácio, por medio de un canal de quince millas por donde desaguase en el mar. El terreno desecado fué cultivado y mantenía á las ciudades vecinas que eran Secia, Priverno y Terracina. También mandó Augusto, encauzar el Tiber y construir diques para contener sus avenidas que inundaban el Velabro y los campos.

16

«Y la norma del language.» Este uso que establece á su antojo las leyes y reglas del language, solo está entre aquellos que han sido bien educados y que siempre han vivido en lugares donde corre el language más puro entre buenos escritores.

17

Homero, príncipe de los poetas griegos, que compuso dos poemas épicos, la Iliada y la Odisea, escogió el verso hexámetro Pythio.

Los latinos, por número entendían unas veces lo que se llama *Pié*; otras lo que medida ó ritmo, y lo que se llama cadencia ó caída de la frase. En este pasage, enseña el autor, en que metro debe ser tratado cada argumento, y hace mención de cuatro géneros de versos: *Heróico*, que inventó Homero; *Elegiaco*, cuyo autor es incierto; *Yámbico*, su invención se atribuye á Archiloco; y *Lírico* que se dice inventado por Orfeo introducido por su madre Calíope, una de las nueve musas. Los pies del verso hexámetro ó heróico son el expondéo y dactilo; pero no todo verso hexámetro, es heróico, por que para serlo, además de ser sonoro y numeroso, debe contar acciones heróicas. Por esta razón los versos del texto latino de Horacio, en esta su Arte Poética son exámetros, pero no heróicos.

18

«En versos fueron expuestas.» Esto es, en Exámetros de seis pies, y en Pentámetros de cinco.

19

Arquiloco, poeta griego empleó con acierto el verso yámbo, en las sátiras que compuso contra sus enemigos, principalmente contra Lycambes. Los Griegos llamaban Yámbos lo que nosotros Sátiras.

20

Orféo primer poeta lírico: le imitaron Píndaro; Alcéo, Safo, Anacreonte y después Horacio.

Hay Odas heroicas como las de Píndaro; odas de los galanes y odas baquicas (*Libera vina referre*).

21

Aquí trata el autor del estilo de cada composición, decoro que debe guardarse en el lenguaje, y que con éste y con la acción deben moverse los afectos. Lo ilustra con varios ejemplos.

22

Thieste hijo de Pelópe, comió los miembros de su propio hijo en un convite que le dió su hermano Atreo. En este pasage de Horacio, se toma por cualquiera asunto trágico.

23

Chremes es un viejo que introduce Terencio, en sus comedias. La comedia no debe subir jamás hasta el tono heroico. La tragedia tampoco descenderá al cómico. El estilo bajo y abatido de la desconsolada Fedra, siempre es de una reina que gime.

24

Teléfo hijo de Hércules y rey de Misia, y Peléo padre de Aquiles, siendo ambos echados de sus reinos, se vieron en la necesidad de mendigar el socorro de los Príncipes de la Grecia, y sirvieron de asunto á Eurípides para dos tragedias.

25

«Decoro en el carácter de los personajes del poema, en los que deben considerarse cuatro circunstancias, fortuna ó estado, edad, profesión ó género de vida y país ó nacimiento.

En unos textos latinos, se lee: «*Intererit multum, Divus ne loquatur an heros*».

Y en otros, se lee: «*Intererit multum Davusne loquatur an heros*».

El Sr. Burgos escribe en el resto de su obra *Davus*, y traduce: «*Distinguir*, pues importa si el que habla es heroe ó esclavo.»

El P. Minguez escribe «*Divus*» y traduce «*Debe haber gran diferencia entre el lenguaje de un dios y el de un heroe*» Conocida como es la idea del autor, es indiferente que el texto diga *Divus*, o *dabus*. Cuanto mas elevada la persona, es de suponer que ha de producirse con palabras y modales más finos y mas delicados que una de baja esfera.

26

La Asiria y la Colchida eran dos grandes provincias de Asia. Thebas era capital de la Bcecia, y Argos la de la Argólida en el Peloponeso.

Los pueblos de la Colchida, eran montaraces y crueles. Los Asirios delicados y afeminados. Los Thebanos toscos e ignorantes; los de Argos cultos y arrogantes.

27

Aquiles, hijo de Peléo, famoso en la guerra de Troya, de quien se refieren aventuras.

28

La fábula supone que Medea, fué una hechicera, que casó con Jasón, á quien ella siguió á la Grecia. Para detener á su padre que la iba persiguiendo sembró por el camino los miembros de su hermano Absyrto, dió veneno á su padre, á la hija de Jasón y mató á dos hijos, que tuvo de este y despues se escapó por los aires, sobre un carro tirado por dos dragones.

Ino, hija de Cadmo y Hermione se imaginó que era leona y mató á sus dos hijos. Reconció su yerro y llevada de su dolor se arrojó al mar.

Fue asunto que trató Euripides.

Ixion, rey de Tesália en un convite mató á traicion á su suegro, asunto que trataron Esquilo y Euripides.

Hío trasformada en vaca, fue perseguida por Juno, que la envió un tábano que la hizo andar errante por diversos paises, asunto tratado por Esquilo.

Orestes habiendo muerto á su madre, por vengar la muerte de su padre Agamenón, quedó por largo tiempo agitado de las Fúrias.

29

La Iliada es el famoso poema que escribió el padre de los poetas, Homero. También escribió la Odyssea, otro poema. De estos y de la Thebaida, es de donde todos pueden tomar asunto de tragedias. Así lo hizo D. Francisco Martínez de la Rosa, en su famoso Edipo.

30

«Un asunto ya trillado por otros.» En asuntos ya tratados por otros al imitarles se ha de cuidar de no tomar el hilo de la fábula. Deben ponerse nuevos pensamientos y una locución enteramente distinta de la de aquellos, procurando evitar frases hinchadas y arrogantes.

31

«El Cíclico» Este nombre viene del Griego *Xuclos, círculo*; y significa, ó un poeta que sigue el órden metódico de una historia ó fábula, ó el que pone seguidamente en verso la vida de un héroe, como Nonno en sus Dionisiacas; ó bien sea uno de aquellos poetas que iban á las esquinas ó corrillos á recitar sus versos; ó finalmente un poeta que sacaba sus versos del libro Cíclico, ó sea Epicus Cyclius que contenía la série de todas las fábulas hasta la vuelta de Ulises á su patria. Créese que el autor de éste libro, era Stasimo, quien lo es de la pequeña Iliada, y sigue el órden de los tiempos desde el nacimiento de Priamo hasta su muerte.

32

«Cantaré las aventuras.» Así empieza la pequeña Iliada, á cuyo autor que se cree Stasimo, crítica Horacio.

33

«Dime ó musa el héroe, que» Este es el principio de la Odisea, ó de las aventuras de Ulises, cuya obra elogia Horacio, como todo lo que es de Homero.

34

Antífates rey de los Lestrigoneos, pueblos crueles, que devoraron á muchos compañeros de Ulises.

Scila y Caribdis, dos escollos; que la fábula fingia que eran dos monstruos terribles en el estrecho de Sicilia, que se tragaban los navíos; que Scila había sido hija de Forco, convertida por Circe en un monstruo rodeado de perros; y que Caribdis era una muger que por haber hurtado los bueyes á Hércules, herida por un rayo, quedó convertida en monstruo que todo se lo tragaba.

Polifemo. El que devoró en Sicilia seis compañeros de Ulises, y éste le sacó un ojo. Virgilio cuenta su historia, libro 3 de la Eneida.

35

«Diómedes» Este pasaje es una crítica contra Antímacho, autor de un poema sobre la vuelta de Diómedes tío del héroe.

Leda, mujer de Fíndaro, rey de Laconia, puso dos huevos; del uno salieron Castor y Clitemnestra; del otro Polux y Elena, que fué la causa de la guerra de Troya. El autor de la pequeña Iliada, comienza su poema por los dos huevos de Leda, y le critica Horacio.

36

En este pasaje alaba á Virgilio, que principia su Eneida, desde el último de los siete años, que Enes anduvo recorriendo los mares.

37

«Oye antor lo que exigimos» En este precepto aconseja, se dé á cada personage el carácter que le corresponda según su edad y las costumbres de cada época, que es lo que se llama ponerse en carácter. Describe con este motivo las pasiones del hombre en su niñez, en su juventud, edad varonil y vejez.

38

El cantor era una persona del coro que concluía la representación de la pieza, decía al público: «*Plaulite abite*»

39

Preceptúa el decoro que ha de guardarse en lo que es representable en el teatro. No obstante que la representación es más eficaz para mover los ánimos, no deben exponerse las cosas crueles, malas, imposibles y ob-cenas, bastando referirlas.

La palabra, *Escena*, en su origen significa un tablado cubierto de ramas de árboles, sobre el que se colocaban los actores á representar, pero después significó el lugar de la acción y también las diferentes partes en que se divide un acto.

40

Atreo, para vengarse de su hermano Tieste, degolló los hijos que éste había tenido de Eropé, y se los sirvió en un convite, atentado que según los poetas, de horror y espanto hizo retroceder al Sol.

Progne degolló á su hijo Ytis y se lo dió á comer á su marido Tereo; despues fue convertida en golondrina.

Cadmo fundador de Thebas, consumido de vejez fue convertido en serpiente en Enela, ciudad de Iliria.

41

«No puedas salir del paso» Entonces se acostumbraba á hacer que apareciese alguna deidad en una máquina. En nuestras actuales costumbres, sería ridículo un desenlace de esta especie en una pieza dramática. Solo es tolerable en las comedias que llaman de magia.

42

El coro de los antiguos, tenía parte en la acción que se representaba. La primera persona del coro, llamada Corifeo hablaba en los actos por todos los otros.

43

La flauta en lo antiguo era de hueso, ó de canilla de algun animal, y también de box, de sahuco, y aun de caña; tenía cuatro agujeros, y era de una pieza; pero despues se hizo de muchas pie-

zas unidas, remataba en labio como la trompeta, y la aumentaron los agujeros. «Guarnecida de orichalco», dice Horacio que se usaba en su tiempo la flauta. El orichalco era una mezcla de metales preciosos, que no conocemos ahora. En este pasaje se toma por cualquiera metal dorado.

44

Pulpitum se llamaba el lugar elevado de la escena donde estaban los representantes.

45

La lira era al principio de tres cuerdas: Orfeo la añadió una; después se la añadieron otras hasta diez.

46

El oráculo de Apolo, estaba en Delfos, ciudad de la Focida donde había un templo dedicado á aquella deidad, famoso por sus oráculos, aunque todas sus respuestas siempre fueron ambiguas.

47

En este precepto, explica el autor como se debe guardar decoro en las sátiras. Refiere su origen y la diferencia que hay entre la sátira y la tragedia, atribuyendo á aquella la libertad licenciosa de las sentencias y á esta la gravedad y pundonor. La poesía dramática, en sus principios, era un compuesto de trágico y cómico. Consistía la acción en la aventura de algún héroe y el coro que se componía de Sátiros y decía jocosidades ingeniosas.

Los trágicos de la Grecia, disputaban entre sí públicamente, y aquel cuya obra merecía mejor aceptación lograba en premio un macho cabrío, víctima ordinaria de Baco. Otros dicen que este premio consistía en un pellejo de macho cabrío, lleno de vino. Prasinus, sucesor de Téspis, fué el primero que dió dramas satíricos.

48

Como la representación se figuraba en las selvas, salía un coro compuesto de sátiros, esto es, los representantes que lo formaban se disfrazaban con caras barbas, y piés de macho cabrío. En las comedias de figurón, el arlequín ó gracioso, con su vestido de bo-targa, sus ademanes, estilo, chistes y hasta tono de voz, remeda en algún modo á los sátiros.

49

Un héroe trágico, como Ulises, conserva en la escena su gravedad, aunque tiene delante un sátiro desnudo, que hace reír y divierte á la plebe. Ulises habla con seriedad y decencia y el Sátiro responde con bufonadas en el Cíclope de Eurípidas.

50

«Autor de sátiras yo». En las sátiras, debe guardarse el decoro debido á las personas y darse á cada cual el lenguaje que le corresponde. Aconseja se abstenga el poeta, de las palabras que explican las cosas sencillamente sin rebozo alguno, y especialmente de las obscenas. Según algunos, las sátiras dramáticas desenvueltas derivan su nombre de *Satyrus* ó Sátiro; y las finas y delicadas de Horacio y Juvenal, de *Satural* azafate ó plato lleno de toda especie de frutas escogidas.

51

Dabo, Pytias y Simon, son personajes cómicos de Terencio y otros.

52

En las sátiras dramáticas el coro era gobernado por un Sileno. A este se le representaba como un viejo lleno de arrugas, calvo, chato, con barba larga y una gran taza colgada del cinto como de prevención para beber á cualquiera hora. Dicen que un Sileno fué el que crió y educó al Dios Baco.

53

«Sacaría la ficción.» En estos versos describe Horacio la difícil facilidad, que engaña al que cree que puede hacer otro tanto como vé, y al ponerse á ejecutarlo, por mucho que se afana y suda, no puede conseguirlo.

54

Que se eviten la demasiada urbanidad y la demasiada grosería en las expresiones de los sátiros, introducidos en la escena. Los griegos llamaban *Satyros* á los Faunos.

55

Al tratar del verso yámbico advierte el autor, que se cuida de no colocar el espondeo en los piés pares. Define el pié yámbo y dice por qué los yámbicos senarios se llaman Trímetros. Después distingue dos géneros de versos yámbicos, el antiguo que consta solo de versos yámbos y el nuevo que admite al espondeo en los piés impares. Cita á los poetas que rara vez usaron el yámbo puro en sus trimetros.

El pié yámbo consta de una sílaba breve, y otra larga, opuesto al trocheo que tiene una larga y otra breve.

Verso trimetro, se llama aquel que tiene tres medidas. Exámetro el que tiene seis. El pié yámbo, no hace solamente una medida ó metro como otros piés, sino que dos piés yámbos se cuentan por una sola medida.

Quando el verso era de puros yámbos, aunque tuviese seis piés, hacían entrar á cada uno de ellos en una medida ó compás, el uno

para lo elevado y el otro para el golpeo armonioso. Por esta razón unas veces se llamaban *Senarios*, otras, *Trimetros* según las medidas ó compases que guardaban ó con los dedos, ó con los piés. Ejemplo con seis medida.

Ea-tus il-lequi-procul nego-tiis.

Idem con tres medidas:

Beatusil-lequi-procul negotiis.

56

Horacio censura á Accio y Ennio por haber puesto en sus versos demasiados espondéos.

57

«Indica que el descuido ó ignorancia del arte, han sido causa de haberse introducido el espondeo fuera del tiempo y sazón en el verso yámbico, sobre lo que dice que se ha tenido demasiada condescendencia, con los poetas latinos, pues no todos advierten el defecto. Aconseja que se guarden de semejante licencia, que no es digna de alabanza, y que se imite el cuidado de los griegos en este punto.

58

O si los versos no tienen su medida propia y el número de tiempos que les señala la regla; porque un número y una medida convienen á unos poemas, y otros á otros. Para denotar la aceleración y la prisa son mas del caso los *Dactilos*, y para la lentitud; los *Espondéos*.

59

Horacio no censura en este pasage ni el lenguaje ni la invención cómica de Plauto, sino aquellas jocosidades, que por lo regular degeneran en bufonadas sin gracia alguna y su versificación en la que el número de espondéos y dactilos, que empleó, echó á perder el movimiento y armonía del verso.

Con los dedos denotaban los antiguos el tiempo ó intervalo de los piés métricos y aquellos eran los jueces del ritmo ó medida. El oído juzgaba del sonido y modulación de los versos.

60

Tespis, floreció en tiempo de Solón; pero ya antes de él se encuentra algún principio de tragedia, en que todo un coro cantaba las alabanzas de Baco. Mas para dar tiempo á que el coro descansase y tomase aliento, añadió Téspis un actor que recitaba las aventuras de algun héroe.

Esquilo, poeta también griego, reformó el teatro. Introdujo en la tragedia el diálogo; por lo que en lo sucesivo se reputó el coro como accesorio de la tragedia. Su estilo es magnífico, elevado, vehemente, y su expresión terrible.

61

Estas máscaras de teatro, eran carátulas en que se pintaban unos rostros, según la edad, carácter y papel de la persona que representaba cada actor.

El coturno era un borcegui con tacones altos, calzado propio de la tragedia.

62

Hubo tres géneros de comedia: antigua, media y nueva. La antigua como nacida de la Sátira, no usaba de rebozo alguno, sino que llamaba á las personas por sus nombres propios y sacaba al teatro los defectos de todos, ya sujetos principales, ya magistrados. Sócrates fue representado por su propio nombre en las «*Nubes de Aristófanes*».

Vióse de este género de comedia en tiempo de la guerra del Peloponeso. Lamacho, general de los Atenienses, la reformó el año 550 de la fundación de Roma, y de aquí provino la comedia nueva, en que los nombres eran fingidos, pero los asuntos reales y verdaderos. Una nueva ley lo prohibió y desde entónces nombres y acciones fueron fingidos. Tales son las comedias de Menandro, Plauto, Terencio y las nuestras.

63

Los Pisones eran de la casa Calpurnia, que pretendía descender de Calpo, hijo de Numa Pompilio, segundo Rey de Roma.

64

Demócrito, filósofo de Abdera, que se divertía con las locuras de los hombres.

El Helicón ó el Parnaso, es un monte de Beocia consagrado á las musas, y en el cual estaban edificados la Ciudad y templo de Delfos.

En el soneto de Moratín *Las Musas*, se compendian los nombres y oficios de cada una de las nueve hermanas.

65

Licino era un famoso barbero de Roma, que juntó gran caudal. Dicen que César le hizo Senador por el ódio que tuvo aquel á Pompeyo.

66

Dicen que el eleboro antieirano tiene virtud para curar la locura.

Se le traía de Antyeira, isla del Archipiélago. Comunmente se ponen dos islas de este nombre; pero Horacio dice que, aunque hubiere tres, no bastaría todo el eleboro que produjesen á curar la locura de los poetas que vá describiendo.

67

«Al poeta he de decir» Horacio pone en este y demas versos de todo el párrafo, una especie de prelude de los preceptos generales que vá á exponer seguidamente, satirizando á aquellos escritores extravagantes, en su vestido, trato y costumbres, que piensan que en distinguirse así de los demás consiste la verdadera erudición y doctrina, é interpreta las palabras de Demócrito en distinto sentido que éste quiso significar.

68

El poeta necesita un gran caudal de ciencia que debe tomar de los libros y escritos de los filósofos y de los historiadores, y poseer extensos conocimientos en todos los ramos del saber humano. Debe tener gran discernimiento para distinguir lo verdadero, lo justo, lo bueno y bello, y estar dotado de un exquisito gusto.

69

«Dió á los Griegos el Parnaso.» Alaba á los griegos por su afición á la poesía y vitupera á los Romanos que solo ejercitaban á sus hijos en la aritmética, y dice que el que ha de ser ilustre poeta, se ha de ejercitar desde niño en hacer versos.

El Parnaso se toma en este pasage por la reunión ó colectividad de las musas. (Véase la nota 64).

70

El *As* romano, valía una libra, y se dividía en doce onzas. *Semis* era la mitad del *As*, ó seis onzas. *Triens* la tercera parte ó cuatro onzas. *Sextans* la sexta parte ó dos onzas. *Quadrans* tres onzas. *Septunx* siete onzas. *Bes* ó *Bessis* ocho onzas. *Dodrans* nueve onzas. *Destaux* diez onzas; y *Deunx* once onzas.

71

Albino fué un célebre usurero de Roma.

72

Para conservar los libros, solian los antiguos frotarlos con el jugo ó aceite de Cedro, y los encerraban en cajones de Ciprés, por que estas dos maderas son incorruptibles que preservan de la polilla.

73

Distribúyense las obras en tres clases; según el fin que se proponen. O instruyen ó agradan ó realizan uno y otro. Estas últimas son las mejores, las que immortalizan el nombre de su autor. El que enseña debe ser breve y claro para que el que aprende perciba pronto y lo retenga fielmente en la memoria.

74

En este pasage enseña el autor, que lo que refiera el poeta, ha de ser verosimil, pues la inverosimilitud de un suceso, ni instruye, ni deleita, ni interesa. Corrobora su precepto de dar preferencia á las obras que unen lo útil con lo agradable y compara la poesía con la pintura, pues una y otra imitan la naturaleza, y según ella forman sus imágenes. La Poesía es una pintura que habla, la Pintura una poesía muda.

75

Se entiende aquí por fábula, la acción que constituye el principal asunto del poema.

76

Las Lámias, según creía el vulgo, eran fantasmas ó duendes, que bajo la figura de mugeres andaban de noche y chupaban la sangre de los niños ó se los tragaban.

77

«Los ancianos». *Seniores*, llama el autor en este período á los Senadores por su edad y dignidad. Como cada tribu estaba dividida en centurias, se puede entender que alude á las de los ancianos.

Los caballeros Romanos estaban divididos en tres tribus, á saber: *Rhamnenses*, *Tatienses* y *Luceros*, llamados así de Romulo, de Tácio rey de los Sabinos y Lucurnon rey Etrusco, ambos aliados de Rómulo.

78

En los comicios ó juntas para las elecciones, cada elector ponía un punto al fin del nombre del candidato en las tablas que había para este efecto.

79

Los Sosias eran dos famosos libreros de Roma.

80

Hubo en Roma dos poetas Querilos. El primero en el año 236 de Roma, cantó la victoria de los Atenenses contra Xerges y recibió un escudo de oro, por cada verso. El segundo es de quien habla Horacio.

81

«*Oh Pisón, el mayor de tus hermanos*». El que no sobresalga en poesía, renuncie voluntariamente al nombre de poeta. En todas las facultades es admisible la medianía; á un poeta no le es lícito ser mediano. Se queja el autor de los que ignorando ó despreciando las reglas del arte poético, se atreven á componer versos. Mucho de esto hay en el día, donde el abuso es extremado y mas se advierte con notorio perjuicio de la Sociedad en la Política. Todos se

creen hombres de Estado y todos se meten á escritores y periodistas. No hay otro remedio que volver á los estudios clásicos é imprimir su gusto en el ánimo de la juventud ya que desgraciadamente la presente generación está maleada.

82

Messala fué gran orador político, é hijo de aquel otro orador celebre *Messala Cervino*.

Casselio Aulo, fué celebre jurisconsulto.

83

«Los postes» Pueden significar las columnas que resonaban cuando los poetas recitaban sus versos, y como que gemían cuando eran malos; ó los postes donde los libreros fijaban los carteles de anuncio, ó los mismos poetas los fijaban anunciando al público, el día, hora y lugar en que recitarían sus versos.

84

La miel de Cerdeña es mala; con ella y con semilla de adormideras, se hacía un plato de postre en las mesas vulgares.

85

El Campo Martio era una llanura de Roma entre el Tiber y los Montes Citorio, Quirinal y Capitolino, á cuyo sitio concurrían los jóvenes á ejercitarse en todo genero de juegos gimnásticos y guerreros.

86

Para ser caballero se necesitaba poseer un caudal por valor de cuatrocientos mil sestercios, que equivale á mas de 320 mil reales vellón de nuestra moneda.

87

Encarga el autor, al mayor de los Pisones, que demasiado fiado en la bondad de su ingenio y talento, no publique antes de tiempo alguna obra si acaso la compusiese; sino que la retenga por largo tiempo, por que así podrá corregirla y por que no se puede recobrar la fama una vez perdida. Refiere como usaron de la poesía los filósofos y sábios antiguos y haciendo elogios del arte, demuestra que honra al sugeto que se dedica á ella.

88

Spurio, Mécio Tarpa, gran crítico era uno de los principales jueces, puestos para exminar las obras de elocuencia y poesía que se leían públicamente en la Biblioteca Palatina.

89

Orfeo hijo de Apolo y de Caliope, gran poeta y músico es llamado intérprete de los Dioses, por haber compuesto himnos en su honra y enseñado á los hombres las ceremonias de la Religión.

90

Los hombres en el estado salvaje, se alimentaban de bellotas, de carne cruda y sangre que bebían.

91

Anfión se le supone hijo de Júpiter y de Antiope. Crefase que había edificado las murallas de Thebas al son de su lira.

92

Los poetas enseñaron á los hombres la Filosofía, la Religión, la Moral, la Política y á vivir en Sociedad.

93

Después de la primera edad de Orfeo y Anfión, florecieron Homero y Tirteo. Este poeta griego, vivió setecientos años aproximadamente antes que J. C.

Era tuerto, contrahecho, y pequeño de estatura, hallabase de Maestro de escuela en Atenas. Los Lacedemonios, que sostenían una guerra con los Messenios, por inspiración del oráculo de Apolo, con quien consultaron, pidieron un General á los Atenienses. Estos por burla les dieron á Tirteo. Puesto á la cabeza de los lacedemonios, compuso unos versos con los que animó de tal modo el entusiasmo de los soldados, que alcanzaron una completa victoria contra sus enemigos los mesenios. Otros dicen que inventó una trompeta con cuyo sonido los aterró.

94 y 95

Muchos de los grandes poetas lograron por sus versos el favor de Reyes y Emperadores: por eso aconseja Horacio á los Pisones, que no se avergüencen de cultivar un arte que profesaron Apolo y las musas. Al tratar la cuestión de las causas eficientes de la poesía, naturaleza y arte, responde que deben estar unidos, pues nada vale el ingenio sin el arte, ni este sin aquel. Sin estudios preparatorios, ninguno puede ser buen poeta, como sin ensayos y sin maestros, nadie sería buen luchador ni buen músico.

96

Los cánticos Phytios, ó *Carminia phytia* eran himnos en loor de Apolo Phitio, que se cantaban en las fiestas celebradas en su

honor injustificadas para conmemorar la victoria de aquel Dios contra la Serpiente Phytón. Según otros eran los cánticos que se entonaban en ciertas comedias, donde un flautista llamado Phytalos, tocaba solo é imitaba el cántico Phytio, que el coro acababa de cantar á voces.

97

«Mala sarna coja al último» Era proverbio de los muchachos para animar á correr al que se iba quedando atras en la carrera.

98

«Aquel poeta que en hacienda y oro.» En este precepto aconseja el autor la humildad á los poetas y escritores, porque lo que se dice de poetas es igualmente aplicable á todos los que escriben para deleitar y enseñar. Que busquen buenos censores para sus obras, que ni teman ni esperen. Amplifica sus ideas con símiles muy adecuados. Explica los deberes de un imparcial, sabio y prudente corrector; que quite lo inútil y superfluo que añada lo que falta, para dar claridad al concepto; que haga variación mejorando en algunas expresiones y conceptos; y que dé á los versos una colocación más suave y armoniosa, es lo que enseña el autor que un desinteresado censor debe decir al que le presente su obra á la censura. Además vitupera á los que hacen versos, solo por hacerlos sin cuidarse de lo que pide su género, su asunto y el objeto que expresan y concluye con una magnífica alegoría, en que dibuja á un poeta que hace versos, los muestra á otros y no quiere ser criticado ni corregido.

«Los censores prudentes» (qui sapiunt) se guardan muy bien de poner mano en sus versos (tetigisse timent); solo los necios y los que no entienden los oyen y critican. (Agitant pueri incautique sequuntur) pues si un poeta de esta especie cae en un error ó absurdo (imputeum) por más que clame, amigos míos ayudadme con vuestros consejos (Succurrite), no le deis ya el menor aviso (non sit qui tollere curet). De intento ha querido cometer necedades (prudens se deiecit); nada le digan dejadle que se pierda por su gusto (liceat perire poetis); no os leyó sus versos sinó para que le abaseis; si os pilló y os tiene asidos, no os dejaría hasta tanto que se haya hinchado de alabanzas». Así explica Mr. Bawoux este pasaje.

99

Las costumbres de las plañideras que los Romanos llamaban *Praeficae* todavía se observa en algunos lugares de Andalucía.

100

Los Reyes de Persia, según dicen ó por mejor decir, los tiranos suspicaces, son los que acostumbran á abusar de sus convidados, haciendo que se embriaguen, por que el vino hace decir todo lo que se sabe.

101

Quintilio Varo, natural de Cremona, gran poeta crítico, amigo de Virgilio y Horacio. Cuando éste escribió su Epístola á los Pisones ya había muerto.

102

Aristarco fue un gramático de Alejandría; discípulo de Aristófanes y maestro de los hijos de Ptolomeo Filometor, Rey de Egipto. Según Cicerón y Elieno su crítica era tan fina y segura que distinguía en Homero los versos espúreos de los que eran genuinos de este poeta. De aquí provino dar el nombre de Aristarco á todo crítico juicioso, como el de Zoilo, para calificar á un censor injusto y maldiciente.

103

Los latinos llamaban á la ictericia *morbus regius*. Los fanáticos propiamente eran los Sacerdotes de Belona, que al pronunciar sus oráculos, hacían mil extremos, visages y locuras. La voz de fanáticos, vienen de Fanum, el templo. Llamam lunáticos á los que padecen alguna monomanía periódica, cuya enfermedad dicen que eree y mengua con la luna. La atribuían los antiguos, á la cólera de Diana, y por eso decían «Iracunda Diana».

104

Cuentan que Empedóeles, poeta de Agrigento en Sicilia y médico, se precipitó en las llamas del monte Etna, para hacer creer que había sido arrebatado y colocado entre los Dioses, pero que las llamas del volcán, arrojaron después una de sus chinelas de bronce y se descubrió la locura y temeridad del extravagante filósofo. Otros refieren distinta historia de este hombre que tambien fué político y se mezcló en revoluciones en su país.

105

Entre los antiguos no habia cosa de mayor veneración que los sepulcros.

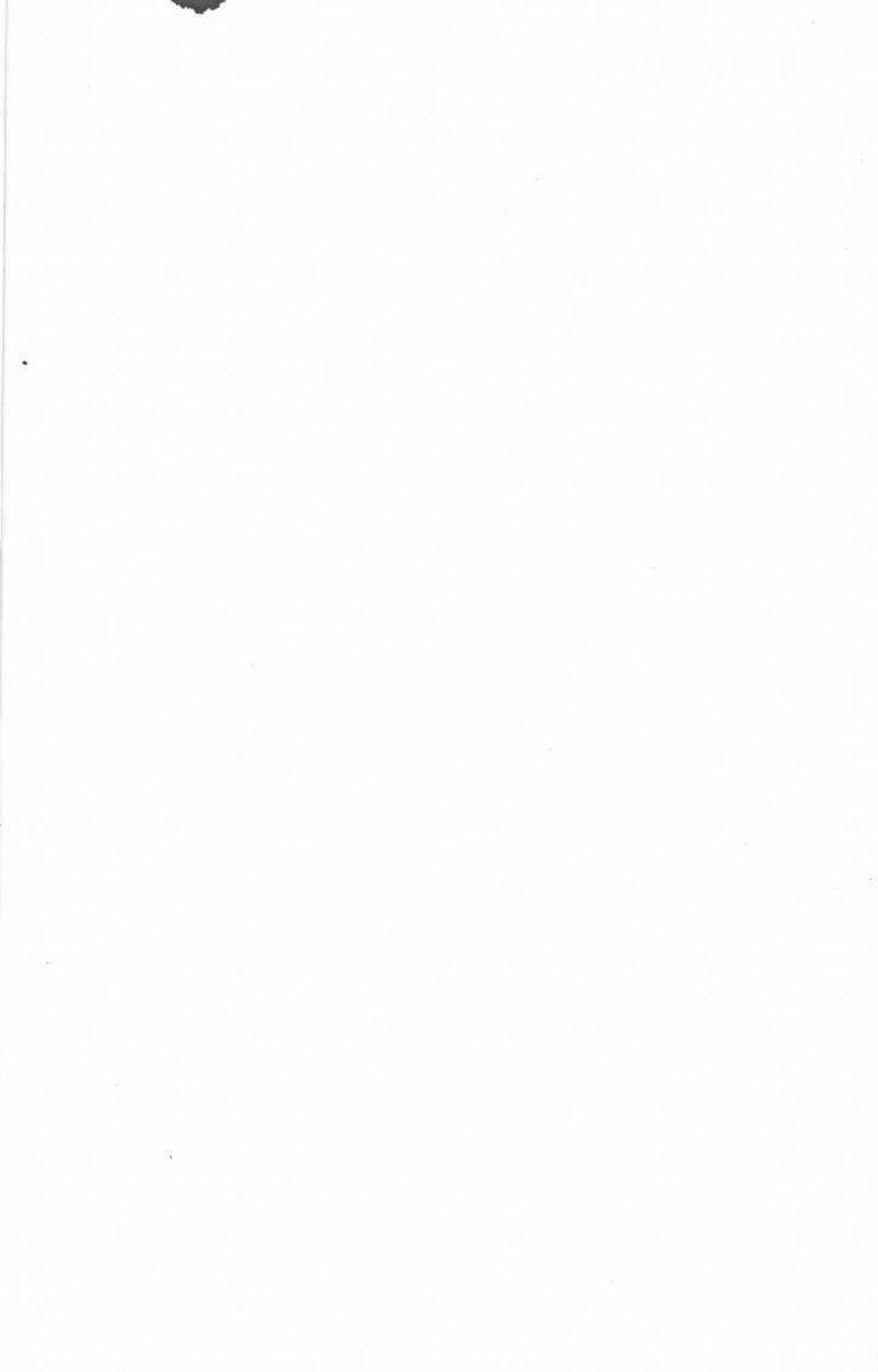
106

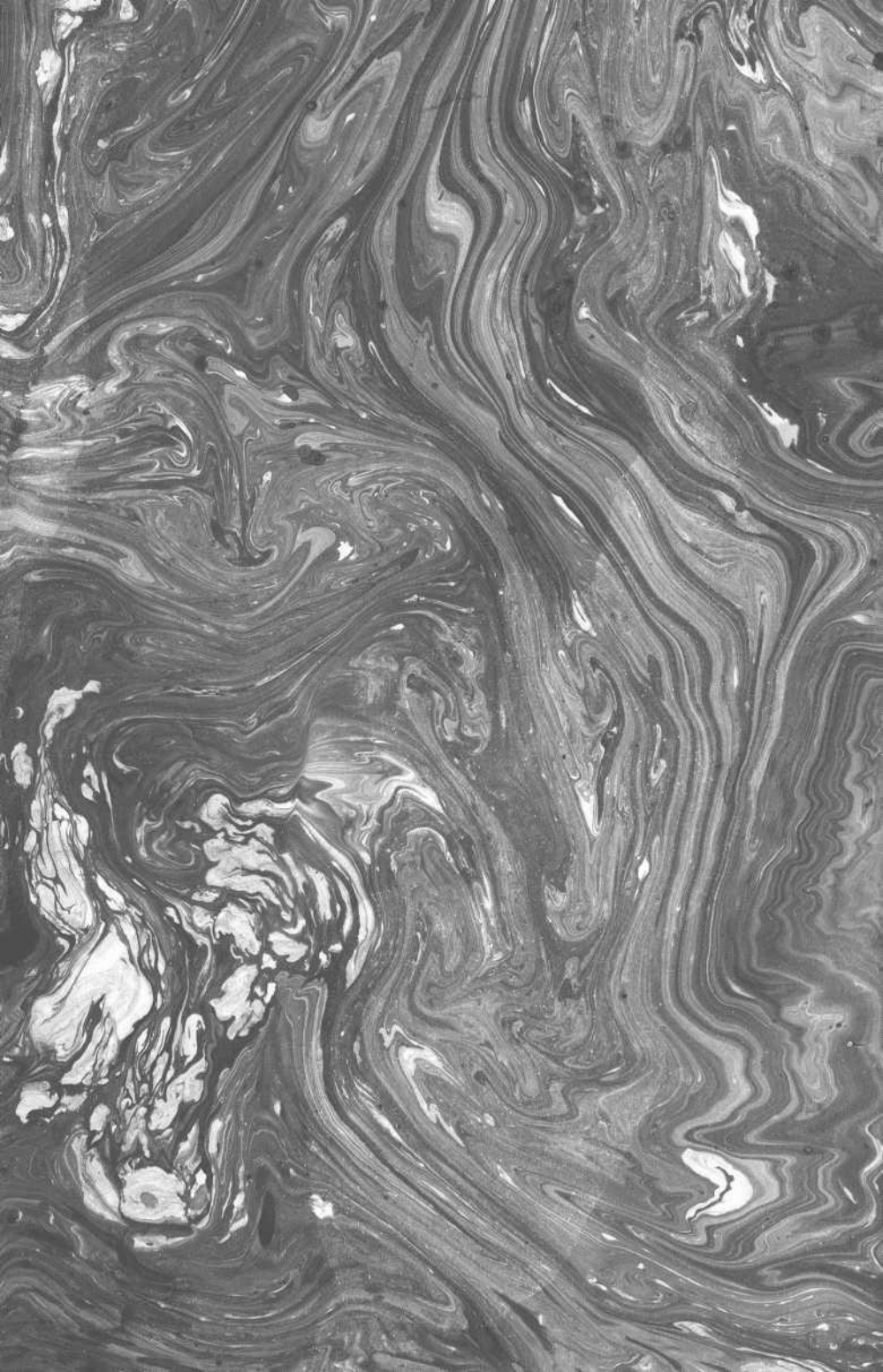
Había la costumbre de poner una señal en el parage en que caía un rayo ó centella. La llamaban *Bidental*. Purificaban los Aruspices por el sacrificio de una oveja, llamada, *Bidens*, aquel sitio; y los que le profanaban ó quitaban aquella señal, que consistía en estacas ó piedras, puestas alrededor eran considerados como impíos.



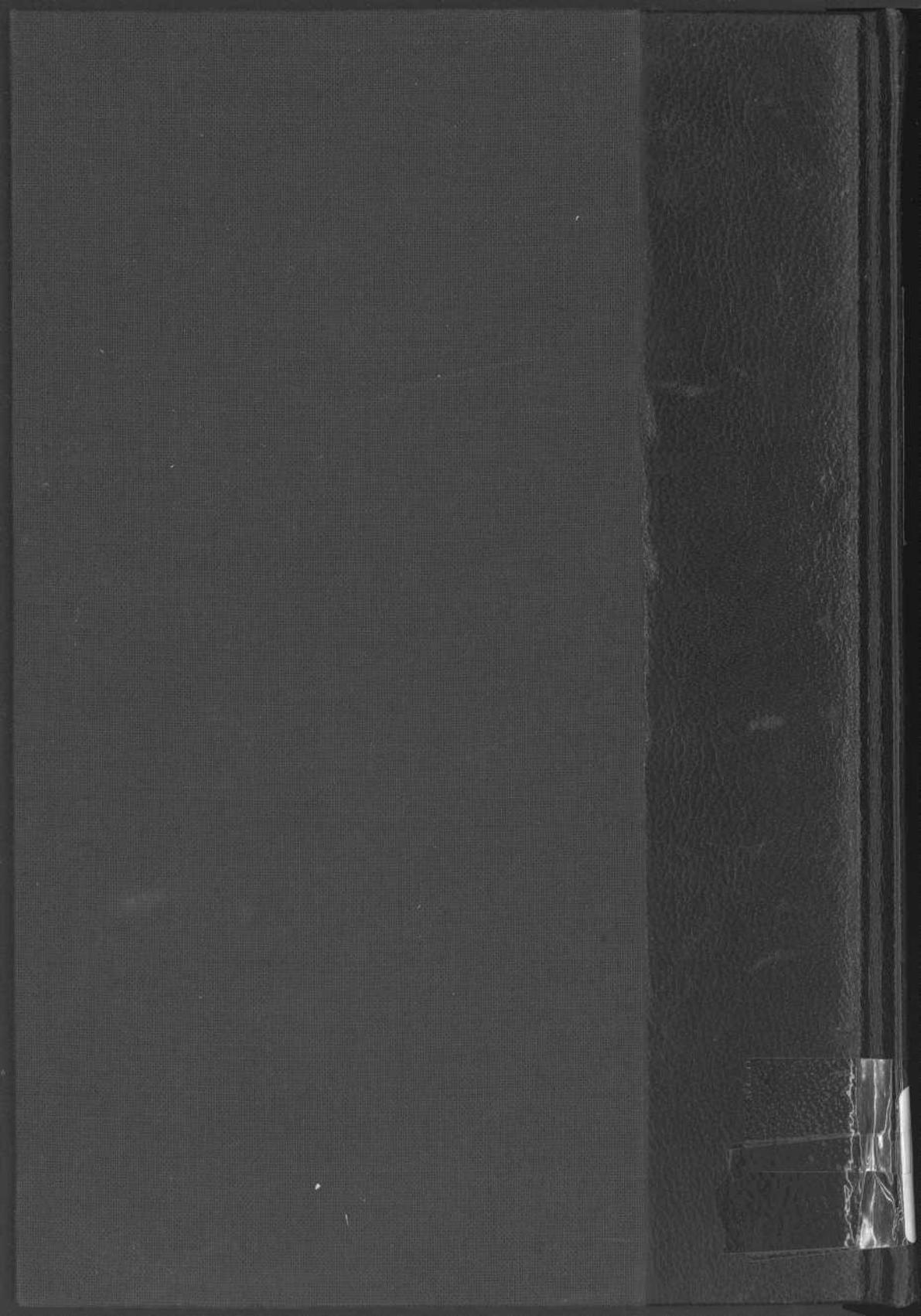












12906

12906

12906

12906

12906